

LA POESÍA ITALIANA ACTUAL

(Notas sobre los últimos años)

Gracias a Rita Coli y Emilio Coco

INTRODUCCIÓN

Intentar una síntesis de la poesía italiana de las últimas décadas significa limitar un fenómeno amplio y complejo -cualquier hecho poético es, por naturaleza, complejo- en el que, sin embargo, es posible delimitar las tendencias y manifestaciones más relevantes, aquellas que han marcado el camino de la poesía italiana de los últimos años. Pero, para ser sinceros, pocas cosas están tan claras como el período correspondiente a la neovanguardia y los Novísimos, período más estudiado y que mayor interés ha suscitado para la crítica; después las cosas se han complicado sobremanera, debido a la diversidad de manifestaciones y de tendencias; por ello, lo que se propone es sólo una orientación, una aproximación clarificadora a la poesía de estos años.

Es evidente que todo hecho cultural no se genera ni se desarrolla en compartimentos estancos, nítidamente separados unos de otros; partir de los años 60 tiene una evidente intención clarificadora, pues lo que ocurrirá en la poesía de los 70 y los 80 está íntimamente ligado entre sí, y todo ello es inexplicable sin atender a lo ocurrido antes: la ruptura que los Novísimos llevaron a cabo con la cultura de su tiempo.

Se hace referencia aquí, primordialmente, a la poesía escrita en italiano y, dentro de ella, a los nombres y los movimientos considerados más importantes, especialmente a la considerada poesía joven. No se trata de la poesía en dialecto -seguramente merecedora, ella sola, de un estudio exclusivo- aunque sí se indican algunas notas bibliográficas para los lectores interesados. La exhaustividad y pormenorización habrían supuesto un estudio más amplio que rebasaría, con mucho, los límites de este trabajo. En toda la Historia de la Literatura existen siempre tendencias y grupos hegemónicos que ciegan o casi ocultan el resto de expresiones literarias, y la poesía de esta época no es una excepción.

LA POESÍA ITALIANA HACIA LOS AÑOS 60: LA NEOVANGUARDIA

La poesía escrita en Italia entre 1945 y 1955 se mueve, a grandes líneas, impulsada por una preocupación cívica y social que ha generado el trauma de la guerra y sus secuelas; y no puede hablarse durante estos años de grupos homogéneos, sino más bien de figuras aisladas que coinciden en una temática: la inquietud por manifestar los aspectos de un mundo en crisis y por interpretar la realidad italiana desde una visión más crítica. Y en esta poesía habría que incluir no sólo a los poetas *neorrealistas* (Pavese o Pasolini) sino que esta orientación puede incluso rastreadse en obras de autores considerados *herméticos* como Quasimodo o Sereni.

Posteriormente, desde mediados de los cincuenta hasta los primeros años sesenta, se hace patente en Italia una nueva inquietud que supondrá la evolución hacia nuevas formas. Paralela, asimismo, a la creación poética se desarrolla una reflexión teórica muy importante que pone en cuestión todo el universo de la cultura hasta entonces conocida: surgieron debates y polémicas que se centraron en la industria cultural, en el papel de la literatura en la sociedad, y, por lo que nos interesa, tocaron

también la poesía y su relación con la sociedad, la esencia del lenguaje poético o, incluso, se cuestionó la poesía que se había hecho hasta entonces, entre 1945 y 1960. Junto a todo ello, y como elemento aglutinador, no hay que olvidar el papel de las revistas que nacieron en estos años, instrumentos esenciales para la discusión de ideas y para la polémica. Entre otras, se fundaron por aquellos años revistas tan importantes como *Il Menabò*, *Il Verri*, *Nuovi Argomenti*, *Il Corpo*, *Che Fare?*, *Officina*, *Quaderni Rossi* y un largo etcétera.

Desde 1956 una de estas revistas, *Il Verri* (dirigida por Luciano Anceschi), defendió la necesidad del cambio y de nuevas formas para la poesía. En ella colaboraron con sus creaciones poetas como Edoardo Sanguineti, Nanni Balestrini o Antonio Porta, y críticos como Alfredo Giuliani y Angelo Guglielmi. Esta colaboración hizo posible la publicación en 1961 de la antología *I Novissimi. Poesie per gli anni '60* (con una segunda edición en 1965). Los poetas que aparecían eran Sanguineti, Balestrini, Porta, Elio Pagliarani y el propio realizador de la antología, A. Giuliani. El título quería hacer alusión a una antología anterior, *Lirici Nuovi*, pero a la vez defender un doble objetivo: hacer balance de lo escrito hasta entonces durante los años cincuenta y presentar una propuesta innovadora para el futuro (de ahí el subtítulo: *Poesie per gli anni sessanta*).

Dos años después, estos y otros poetas dieron origen al llamado *Grupo '63*, cuya actividad se desarrolla entre los años 1963 y 1968: promovió congresos periódicos, fundó revistas e incluso contactó con grupos análogos de otros países (franceses y alemanes especialmente). El *Grupo '63* se consolidó como auténtico movimiento de vanguardia (la neovanguardia) que aglutinó primero a poetas y críticos, pero que luego se extendió a músicos, pintores y dramaturgos.

El objetivo primero era renovar la poesía; más tarde se trató de renovar el arte. Se teorizó a partir del universo intelectual de aquellos años y se recogieron ideas del psicoanálisis, el estructuralismo, el marxismo, la fenomenología o la Escuela de Francfort. La *neovanguardia*, como señala Franco Fortini¹, supuso la recuperación y la vuelta a algunos temas que ya habían cultivado los movimientos de vanguardia de los años 30: el surrealismo francés supuso la conclusión y confluencia de las vanguardias de los años 20, movimientos que en Italia no se habían desarrollado, excepto el futurismo, tal vez por la política cultural del régimen fascista o tal vez por las características específicas de la cultura literaria italiana. La *neovanguardia* no es, por tanto, heredera de las vanguardias históricas (se aproxima al futurismo en su deseo de ruptura con la tradición y en su voluntad de escándalo). Sus objetivos eran otros y muy claros.

Como se ha indicado, el tiempo de la poesía de compromiso social y civil había pasado. El interés de estos poetas se centrará en la capacidad de la escritura y de la palabra como hecho físico: no importa comunicar, no importa tampoco el mensaje, importa investigar y luchar contra el lenguaje desde dentro mismo del lenguaje. Se teorizó y se practicó la ilegibilidad del texto, la poesía de la no-significación, con una clara voluntad de escritura intelectual y culta en la que se rechazaba cualquier concesión al yo, al subjetivismo o al intimismo. Los recursos que se emplearon fueron la escritura automática, la

reunión de elementos desconcertantes y arbitrarios, el rechazo a los recursos retóricos tradicionales (metro, ritmo, rima...), la fragmentación del texto en unidades sin relación. El objetivo era el caos verbal, la poesía convertida en antipoesía.

La *neovanguardia* trajo, además, el reconocimiento del agotamiento de la más importante tradición poética del siglo XX: el simbolismo y el postsimbolismo. Se rechazó el simbolismo y lo que ello significaba de concepción órfica de la poesía, reveladora de la verdad. Evidentemente la *neovanguardia* no aglutinó a todos los poetas italianos del momento, ni significó el único movimiento poético de aquellos años. Autores que ya habían publicado y se consagraban entonces como poetas importantes (Luzi, Sereni, Caproni, Pasolini, Fortini) vivieron esta crisis del simbolismo entre los años 50 y 60, y cada uno eligió su camino personal y su evolución hacia nuevos lenguajes, distintos de los marcados por la *neovanguardia*. Ésta, como reacción al simbolismo, tomó partido por una poesía del lenguaje que refutaba lo poético, que defendía un intenso intelectualismo, que pretendía destruir y negar el universo poético "normal". Lo que sí quedó claro fue que estas discusiones, propuestas e ideas no cayeron en el vacío y que tendrían sus efectos posteriormente.

¿Qué supuso la poesía de la *neovanguardia*? El seísmo fue de dos tipos, en dos niveles esenciales. Socialmente sirvió para poner en cuestión, criticar y renovar todo el mundo de la cultura italiana de aquellos años. Verbalmente defendió la ruptura con cualquier tradición y la aspiración a un lenguaje poético nuevo capaz de expresar lo caótico y absurdo de la realidad. El año 1968 supuso un año crítico para el grupo: éste se disuelve, algunos de sus componentes dejan de escribir, otros girarán en sus obras hacia un fuerte compromiso político. La *neovanguardia* no muere aquí, deja de existir como movimiento, pero a partir de este punto sus miembros van a trabajar individualmente, siguiendo su camino personal y manteniendo su independencia experimental².

LA CRISIS DEL 68. LOS AÑOS 70

Indudablemente durante los años 60 ocurrieron otros hechos en la poesía italiana; sin embargo, ninguno tan esencial como la *neovanguardia*, ya que este movimiento influirá de manera decisiva en la poesía que se va a hacer en Italia en los próximos años, en los cuáles se gestaron y comenzaron a publicar grupos y generaciones de jóvenes poetas encargados de abrir nuevos caminos para la poesía. Hubo otra poesía y otros poetas durante los años 60, pero que suelen ser eclipsados por el seísmo de la *neovanguardia* y los poetas *Novísimos*: representan el movimiento más importante y estudiado y, además, el de mayor repercusión e influencia en los años posteriores. Esta influencia fue doble: positiva, ya que constituyó un movimiento renovador que abrió nuevos caminos a la poesía ulterior, que supo sacudir la cultura italiana y anticipar la transformación cultural de los años siguientes; negativa, porque dejó un vacío posterior que sólo poco a poco pudo llenarse, el rechazo de los valores culturales no conllevó el aporte de posibles soluciones.

1968 fue el año de las revoluciones estudiantiles pero supuso en Italia, además, el fin del trabajo de la *neovanguardia* (Antonio Porta³ señala el cierre de la revista *Quindici* como momento final) y el comienzo de una crisis que se agudiza entre 1969 y 1970. Como se indicó, durante la tensión y la polémica de los años 60, la protesta contra la sociedad y la cultura llevó a la *neovanguardia* a una reflexión crítica cargada de cientifismo e ideología, en la que se propugnó hacer tabla rasa, el fin, lo negativo, la imposibilidad y la antipoesía. Se teorizó y se prac-

ticó la ilegibilidad del texto, en una lucha contra el lenguaje y la cultura que representa pero sin proponer alternativas. Este centrarse en el formalismo, en la especificidad de la escritura, del método, de la teoría, tuvo sus consecuencias. Después del *Grupo 63* y de los *Novísimos* pareció existir un hueco en la poesía difícil de rellenar, hueco que además coincidió con un importante silencio de la industria editorial. Largamente se ha discutido acerca del período posterior a la actividad de la *neovanguardia*. Después de 1968 ¿comienza un vacío o un cambio? Un vacío para algunos, un cambio para otros. Lo evidente es que una nueva década se abrió en aquel año.

La poesía fue acusada de inutilidad, de ociosidad, de no incidir en la realidad, de permanecer cerrada en su propio mundo frente a la necesidad de acción y de cambio que las protestas del 68 exigían. Sin embargo fue ésta una crisis positiva, que afirmó el valor de la poesía en la sociedad, que inauguró una nueva relación de la poesía con la sociedad. Es el momento de las lecturas poéticas, cuadernos de poesía, antologías, revistas, festivales, talleres poéticos, premios literarios... Se hace patente una "necesidad de poesía": aparecen innumerables grupos espontáneos (asociaciones obreras, de jóvenes, feministas, políticas...) que crean sus revistas, editan sus cuadernos y ofrecen lecturas poéticas⁴. La poesía se recupera, no como acto individual, sino como posibilidad y necesidad de hablar a la gente. Al mismo tiempo vuelve una idea positiva de la poesía, no está clara su utilidad pública, pero hacer poesía no se considerará un acto inmoral.

La crisis que siguió a 1968 supuso un cambio también en la concepción de la poesía. Tras la defensa que hizo la *neovanguardia* de un arte alienado, un arte que proponía la no-comunicación, nace una nueva tendencia, una "apuesta por la comunicación" -como la llama Antonio Porta- que nace en los años 70 y se desarrolla plenamente en los 80. Se afirma gradualmente la necesidad de comunicar, de usar la voz, la confianza en la plenitud del lenguaje y en la posibilidad de comunicación. Frente a la centralidad del texto, se asiste a una recuperación del plano semántico, del significado, del habla, de la posibilidad comunicativa de la palabra, y, al mismo tiempo, se hace patente la necesidad de huir del formalismo y del intelectualismo exagerado. Ante el agotamiento de los empujes progresistas de la vanguardia, se impone la rebeldía contra cualquier tipo de corsé, de norma: es el estallido de la creatividad y de los caminos personales.

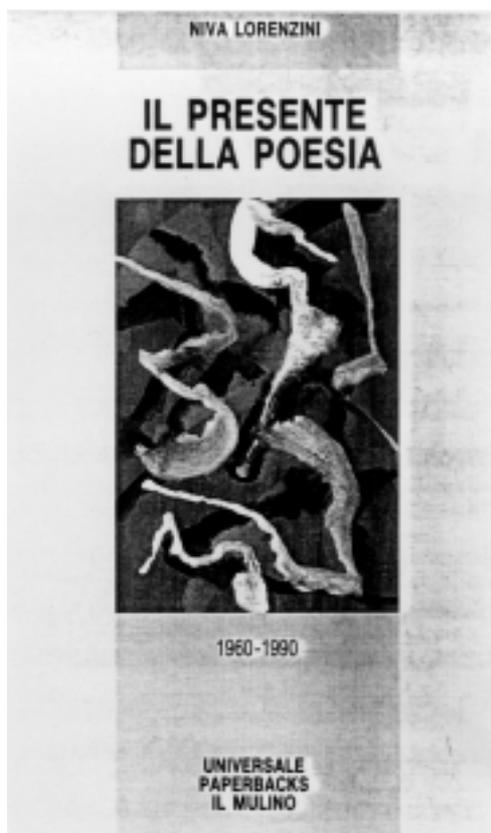
Entre 1975 y 1976 se asiste a distintos hechos y señales que van preparando poco a poco el nacimiento de la nueva poesía. Así, se recuperan y releen las obras de autores más ancianos -Montale, Luzi, Caproni, Giudici, Zanzotto-; la revista *Il Verri* dedica algunos números a la poesía; renace una de las más importantes editoriales de poesía en Italia, Guanda; se publican libros tan importantes y esenciales como *Il muro della terra* de Giorgio Caproni (1975), *Il disperso* de Maurizio Cucchi (1976) o *Somiglianze* de Milo De Angelis (1976). Caproni no publicaba desde 1968; Cucchi y De Angelis comienzan su andadura poética con estos libros. Sin embargo, nada tan sintomático y evidenciador como las antologías. A partir de 1975 se suceden distintas antologías, cada una con una filosofía peculiar; cada una reveladora de una concepción propia de la poesía, pero importantes todas ellas porque recogen y apuntan los nuevos caminos que seguirá la poesía en años posteriores y porque en ellas publican los poetas más jóvenes, muchos de ellos desconocidos entonces y que hoy son ya poetas consagrados.

En 1975 aparece *Il pubblico della poesia*; sus autores, Alfonso Berardinelli y Franco Cordelli. Berardinelli abre esta antología con un ensayo introductorio titulado *Effetti di deriva*, en el que pone la primera señal de atención al problema de la poesía dentro de la sociedad. Al hacer el mapa de la nueva poesía, señala el autor, quiere mostrar que la poesía, a pesar de la presión que se ejerció sobre ella, sigue gozando de una especie de "insuprimibilidad", que existe cierta calidad que hace inquebrantable el hecho de escribir poesía: la poesía se alimenta de su propia negación. Berardinelli quiere hacer ver al lector que por encima de los mitos políticos y científicos de la época se continuó haciendo poesía. Se trata de un libro didascálico, orientativo, que supone la vuelta al discurso teórico sobre la poesía y su incidencia en la nueva realidad social, y cuyo mayor interés radica en saber reflejar el estado de inestabilidad y deriva de la poesía posterior al 68 y, al mismo tiempo, dar a conocer una generación nueva de poetas.

Más reveladora quizás es la antología aparecida en 1978: *La parola innamorata. I poeti nuovi 1976-1978*, a cargo de Giancarlo Pontiggia y Enzo Di Mauro. Frente al carácter orientativo de *Il pubblico della poesia*, esta antología toma partido por un modo concreto de concebir la poesía, lo que la convierte en un libro mucho más decisivo.

Como puede comprobarse en su lectura, *La parola innamorata* surge como reacción; opuesta a la crítica histórica, a la semiología, al formalismo y al estructuralismo, a cualquier tipo de acercamiento puramente lingüístico del texto, quiere huir de la carga de la sociología, la ideología o el cientifismo para lo cual propone una nueva forma de conocimiento que confía en la plenitud del lenguaje y en la posibilidad de comunicación de la poesía. Una poesía que se mueve en busca del sentido profundo, que quiere dar un nuevo valor a la capacidad simbólica del lenguaje y para eso recurre al mito: el mito contra y más allá del formalismo, como canto, símbolo, transmisor de la alegría del acto de la palabra y de la escritura liberada. El mito no significa sólo una vuelta a las historias griegas y romanas, es recuperar el valor del alma, el hombre, la naturaleza, el héroe, el destino. Además la palabra poética es *enamorada* y por eso es, también, ladrona, coloreada, impertinente, burlona, indiferente a cualquier tipo de cónclave; poesía como canto, embriaguez, vuelo, furor órfico, vitalismo (a menudo se recurre a la metáfora: astros, luz, fuego, dioses).

La aparición de esta antología supuso el nacimiento de una corriente poética, el *orfismo* o *neororfismo* (a estos poetas se les denomina "enamorados" o "dionisiacos") que se desarrolla además en la revista *Niebo*, dirigida por Milo De Angelis, y que se convertirá en una de las tendencias más importantes de la poesía italiana. Como la antología *I Novissimi* (1961), este libro tampoco cayó en el vacío: su publicación provocó debates, filiações y profundas críticas. Aunque para algunos críticos *La parola innamorata* contribuyó a crear cierto clima de confusión



-era una antología en que casi todos los poetas habían publicado antes- marcó un nuevo rumbo en la poesía, pues no era sólo una antología, era además una toma de postura por una poesía comunicativa, concebida como lucha. Su contribución fundamental, además de servir de testimonio del nacimiento de una nueva tendencia en la poesía italiana, fue la de recoger y presentarnos un buen número de los autores más importantes de la poesía italiana hasta nuestros días. Sirvan de ejemplo los nombres de Mario Baudino, Nanni Cagnone, Giuseppe Conte, Maurizio Cucchi, Milo De Angelis, Enzo Di Mauro, Tomaso Kemeny, Valerio Magrelli, Gregorio Scalise, entre otros.

La última gran antología de esta década aparece en 1979. Se trata de *Poesia degli anni settanta* cuyo responsable es Antonio Porta, y con un discutido prólogo de Enzo Siciliano. No fue un libro que pasara precisamente inadvertido; su publicación despertó cierto revuelo, y tanto defensores como detractores discutieron la idoneidad de aquella antología, siendo como era además su autor un importante representante de la neo-

vanguardia. A pesar de la polémica, parece indudablemente un libro esencial para una mejor visión de la poesía de los 70, hecho avalado por las varias reediciones que ha tenido hasta hoy. Sin duda fueron los criterios elegidos para realizar esta antología los que más discusión despertaron. Porta quería superar los problemas y las limitaciones que supone el género antología -que, por otro lado, goza de pésima fama, como él mismo reconoce en su *Introduzione*- y para ello no construye un libro de tendencia o escuela; se trata más bien de un libro horizontal, basado no en los autores sino en las obras.

La antología se divide en doce secciones, y cada una recoge poemas de los libros más importantes aparecidos entre 1968 y 1978, más una sección última, de poesías todas inéditas, titulada *Verso gli anni ottanta*. En total 85 autores, los que Porta considera indispensables para rastrear los distintos caminos por los que la poesía italiana ha transitado en esa década: cabe aquí cualquier tendencia, desde la poesía de sátira social a la poesía feminista o la nueva lírica. Los poetas que aparecen van desde los nacidos a fines del siglo pasado o principios de éste (Eugenio Montale, Aldo Palazzeschi, Sandro Penna, Leonardo Sinisgalli) hasta los más jóvenes, nacidos en la década de los 50 (Milo De Angelis, Enzo Di Mauro, Valerio Magrelli). Entre ellos, autores nacidos entre 1910 y 1920 (Franco Fortini, Elsa Morante, Vittorio Sereni, Mario Luzi, Attilio Bertolucci, Edoardo Gattolucati, Giorgio Caproni...); entre 1920 y 1930 (Luciano Erba, Giovanni Giudici, Alfredo Giuliani, Elio Pagliarani, Pier Paolo Pasolini, Andrea Zanzotto...); entre 1930 y 1940 (Nanni Balestrini, Nanni Cagnone, Fabio Doplicher, Tomaso Kemeny, Giovanni Raboni, Amelia Rosselli, Edoardo Sanguineti, Gregorio Scalise, Valentino Zeichen o el propio Antonio Porta); entre 1940 y 1950 (Dario Bellezza, Giuseppe Conte, Maurizio Cucchi, Biancamaria Frabotta, Renzo Paris, Angelo Lumelli, Giorgio Manacorda, Adriano Spatola, Patrizia Vicinelli o Cesare Viviani). Así hasta 85 autores. Por supuesto no están todos, pero hay que reconocer que son bastantes de los

poetas esenciales que publicaron en la década de los 70. Para algunos, los más viejos, aquellos años supusieron el final de su producción literaria; para otros, los más jóvenes, el comienzo de una producción hoy totalmente asentada y reconocida por el público y la crítica.

LOS AÑOS 80: DIVERSIDAD Y RIQUEZA. TENDENCIAS

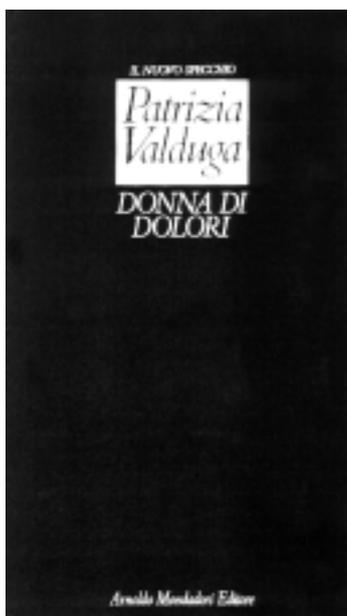
En 1987 Carlo Bo⁵ publica un artículo con un título bastante significativo: *Ma dove va la poesia?* en el que indica que, a su modo de ver, es patente la situación de incertidumbre de la poesía en los años 80. Durante los años 30 cada autor, a pesar de la obediencia a la pureza, era distinto a los otros: Bo cita a Quasimodo, Ungaretti y Montale, tres poetas distintos y personales a pesar de que sus producciones poéticas se inscriben en el área herméutica. Hasta los años 60 hay una línea de continuidad en la innovación y la investigación, de ahí la personalidad de autores como Zanzotto, Volponi, Pasolini o Testori. Entre estos y los autores de los años 30 se encuentra la generación de Luzi, Caproni y Bertolucci. En los 60 y 70 se da un fenómeno diverso, que califica de "vivir al día". Pero ¿y en los 80?

En cambio hoy en la más absoluta libertad de movimientos, por lo que cada poeta puede considerarse liberado de cualquier modelo de escuela, se verifica una curiosa concordancia o, para ser severos, una común y profunda desorientación.

El juicio de Bo, como él mismo reconoce, es severo y estricto, pero también bastante revelador de la nueva situación que va a vivir la poesía italiana durante los años 80, situación que tiene su origen en los cambios producidos durante la década anterior. La poesía de los 80 gozará de una enorme vitalidad y complejidad.

Durante los años 80 se va a hacer más patente en la poesía una característica que había nacido en los 70. Frente a los años 30, predominado por el *hermetismo*, o los 60, en los que los poetas estuvieron con los *Novísimos* o contra ellos, los 70 se caracterizaron por su dispersión, fenómeno que se hará todavía más notable durante los años 80. No existen líneas de guía sólidas, ni proyectos o programas más o menos sistemáticos sino una gran variedad de intenciones y tendencias. Sin embargo, no todo es asimilable ni interesa tampoco una lista exhaustiva de todas las manifestaciones poéticas de estos años -aunque no faltarán las clasificaciones, como se verá más adelante-, interesa notar que cada elección expresiva es una respuesta personal ante el desafío de la poesía.

Tampoco hay grandes diferencias entre generaciones. En los 80 la poesía joven -que comenzó a publicar a lo largo de los 70 y primerísimos 80- se desarrolla conviviendo con las generaciones anteriores, sin que una generación desbanque a las otras o las supere; este fenómeno, que también se había dado en los 70, dará lugar a una poesía hecha por poetas de distintas generaciones con formas diferentes. Por último, es imposible afirmar que una tendencia sea superior, mejor, más válida o más representativa que las otras. Como se ha indicado, las clasificaciones no faltan, pero a menudo resulta empobrecedor encasi-



llar automáticamente a cada poeta. La reunión de personalidades poéticas de distintas generaciones y tendencias va a crear una situación fluida y abierta, y por lo tanto muy rica.

Han venido a contribuir a esta situación compleja y fluida distintos hechos relevantes que se han sucedido a lo largo de la década. Uno de los más importantes es el trabajo de la corriente literaria denominada *alegórico-materialista*. La escritura *materialista* ha sido objeto de una reflexión teórica bastante bien definida, pero sus resultados se han ido desarrollando más lentamente. Nacida como tendencia en los primeros años 80, esta corriente se ha visto formulada y ampliada especialmente a través de artículos de revistas, en volúmenes colectivos y en congresos y encuentros.

Un momento importante en el desarrollo de las hipótesis *materialistas* se debe al conjunto de reflexiones teóricas denominadas *Tesis de*

Lecce, un texto colectivo con aportaciones de Filippo Bettini, Francesco Leonetti, Romano Luperini, Roberto Di Marco, Marco Lunetta, Alfredo Giuliani, Edoardo Sanguineti, Piero Cataldi, Umberto Lacatena y Tommaso Ottonieri. El texto nace a raíz del encuentro *Riviste e tendenze della nuova letteratura*, celebrado en la ciudad de Lecce en abril de 1987, y publicado posteriormente en las revistas *L'immaginazione* y *Alfabeta*.

Tres años antes, en noviembre de 1984, había tenido lugar en Palermo el encuentro *Il senso della letteratura*. El balance de este debate, publicado por la revista *Alfabeta*⁶ y firmado por Francesco Leonetti, Antonio Porta y Gianni Sassi, evidenciaba la aparición de dos tendencias mayores opuestas: la expresionista-alegórica y la neorromántica.

La escritura *materialista* nace como oposición y como proyecto. Más que de tendencia en sentido estricto, deberíamos hablar de hipótesis de escritura *materialista* o *alegórica*, un conjunto de ideas y propuestas que nace como proyecto y a la vez como oposición. La escritura *materialista* es un modo de producir e interpretar la literatura como un hecho ligado fuertemente a la materialidad del texto, como un proceso de trabajo concreto, alejado y opuesto a cualquier ideología de tipo espiritualista, idealista y mística; opuesta al neorromanticismo manierista y al gusto posmoderno, coincide con la vanguardia en su oposición al yo lírico, a la poesía como éxtasis, a los supuestos neorrománticos que consideran el hecho literario como una emanación del alma del autor. Los teóricos *materialistas* reconocen su relación con la tradición del experimentalismo, del proyecto *novísimos*, del *Grupo 63* y de la revista *Officina*, sus deudas con el pensamiento de Benjamín y Habermas; un proyecto fuerte como oposición a la poesía liricocombólica, al pensamiento nihilista, posmoderno y deconstruccionista.

Hay que señalar la contribución para la difusión de esta corriente que ha ejercido la revista *Allegoria*, dirigida por Romano Luperini y cuyo subtítulo es "Per uno studio *materialistico della letteratura*", la cual ha sido además impulsora de varios foros de discusión sobre la poesía de los 80. Señalar también la contribución de la antología poética a cargo de Franco Cavallo y Mario Lunetta *Poesia italiana della contraddizione* (1989) con ensayos de F. Bettini, R. Luperini, F. Muzzioli y W. Pedullà. Una aportación teórica esencial es la de Romano Luperini en el libro *L'allegoria del moderno* (1990) donde ana-

liza las ventajas del punto de vista materialista en literatura. En conjunto, los autores que la crítica señala como pertenecientes a esta línea *alegoricomaterialista* pertenecen a varias generaciones distintas: Paolo Guzzi, Lello Voce, Tommaso Ottonieri, Francesco Paolo Memmo, Stefano Docimo, Mariano Bàino, Biagio Cepollaro, Renzo Chiapperini, Gabriele Frasca, Marcello Frixione, Emilio Villa y Edoardo Cacciatore. Además la crítica ha apuntado importantes coincidencias con los supuestos materialistas en la poesía de Franco Fortini, Alfredo Giuliani o Elio Pagliarani.

Al oponerse a la poesía romántica y liricosimbólica, la corriente alegórica se estaba oponiendo precisamente a la otra tendencia que se había evidenciado en el encuentro de Palermo; se acusó a la poesía neorromántica de nihilismo y vacío teórico, de encarnar el pensamiento nihilista, posmoderno y deconstruccionista. Sin embargo hay que reconocer el valor de la poesía liricosimbólica como fundamental en la innovación de los 70 y como una corriente muy importante de la poesía de los 80. Este vacío teórico del que se le acusaba era además una consecuencia lógica, una reacción contra la rigidez de programas a los que se vio sujeta la poesía de los 60, especialmente de la *neovanguardia*. Como vimos, fenómenos como la revista *Niebo* o *La parola innamorata* nacían como reacción y por tanto el único proyecto era el de recuperar y renovar la poesía. En 1988 y como reacción a las acusaciones de la tendencia opuesta, tiene lugar un encuentro en Riccione, del que nace el manifiesto *La nascita delle Grazie. 19 tesi sulla vita della bellezza*. Entre las ideas que se defienden, está la de un proyecto fuerte para huir del nihilismo, "el cáncer del siglo XX", la defensa de la belleza, el mito y la naturaleza como elementos esenciales de la poesía. Los autores que lo firman son Giuseppe Conte, Mario Baudino, Rosita Copioli, Tomaso Kemeny, Roberto Mussapi y el filósofo Stefano Zecchi.

La aparición de distintas corrientes o tendencias en la poesía ha contribuido a la "proliferación" en cierta medida de las clasificaciones, con las que la crítica ha intentado explicar lo que estaba ocurriendo y a la vez delimitar y definir la complejidad de la poesía de estos años. Sin embargo a menudo las clasificaciones no han sido clarificadoras sino más bien reductivas, verdaderos sacos o contenedores en los que incluir a los poetas, los cuáles muchas veces no estaban de acuerdo o no se sentían a gusto en el grupo en el que se les incluía. Las etiquetas han servido, por tanto, para la polémica. Durante los años 80, caracterizado como se ha visto por su riqueza y complejidad, la discusión se ha centrado en términos contrapuestos con los que delimitar y definir la poesía que se estaba haciendo. Así, se habla de poesía *moderna* frente a *posmoderna*, escuela *romana* o *lirica lombarda*, *novísimos* o *postnovísimos*, *símbolo* o *alegoría*, *nueva metafísica* frente a "*neocontenutismo*", *palabra enamorada* frente a la tendencia *alegórica* y un largo etcétera.



A raíz del empuje teórico de la poesía alegórico-materialista, los críticos tienden a hacer dos grandes grupos en la poesía de estos momentos: la poesía simbólica o neorromántica frente a la alegórica, expresionista o materialista. En medio se situaría todo lo demás: poesía de ocasión, experimental, vanguardista, etc. La oposición entre poesía alegórica y poesía liricosimbólica es importante aunque no fundamental, ni siquiera exhaustiva y globalizadora. Se trata de una polémica que gozó de cierta trascendencia ya que ocupó artículos de periódicos y revistas, y a ella se han dedicado -como hemos visto- algunos encuentros sobre poesía. Sin embargo, no nos interesa tanto como clasificación, como posturas encontradas sino como acontecimientos señeros, como hechos importantes que se han dado en la poesía de estos años. Finalmente, en cuanto a la poesía vanguardista, hay que advertir que para algunos autores está muerta. Sin embargo, durante los 70 siguió activa gracias a Spatola y su revista *Tam - Tam*, y con esta tendencia se ha

relacionado durante los 80 a Cesare Viviani y a los poetas epígonos de Spatola: Fontana, Feuno, Cavallo, Lunetta. En esta línea, además, habría que incluir la labor de la revista *Anterem*.

Durante estos años tampoco han faltado las antologías, aunque no han tenido la misma trascendencia que las que se elaboraron en décadas anteriores (los 60 y los 70, como hemos visto) cuando las antologías fueron cruciales al convertirse en indicadores de las nuevas tendencias. Esto no quiere decir en absoluto que carezcan de valor; simplemente, durante los 80, el papel de las antologías ha sido compartido por los encuentros, los congresos, los artículos en revistas y periódicos, donde se ha discutido y polemizado acerca de la poesía que estaba surgiendo. De las antologías aparecidas en los 80 merecen destacarse algunas por su especial interés. La editorial turinesa Einaudi ha editado varios volúmenes con el título de *Nuovi poeti italiani*, que quieren ser reflejo de los poetas nuevos, más o menos jóvenes, y donde no es la edad el criterio de selección sino el hecho de ser más o menos inéditos, desconocidos. Otra aportación importante la constituyen los volúmenes de Fabio Doplicher, *Poesia della metamorfosi* (1984), *Il pensiero, il corpo* (1986), este último además con la colaboración de Umberto Piersanti. *Il pensiero, il corpo* intenta ser una antología que reúna las líricas y tendencias de la poesía italiana en los últimos veinte años, que nace, según los editores, de las cenizas tras el período del experimentalismo y del compromiso; una poesía que se presenta bajo el signo de la recuperación: de la vida, del mito, de la naturaleza, de las razones formales, de la tradición clásica, etc. En cuanto a las antologías de tendencia, citamos anteriormente la antología de Franco Cavallo y Mario Lunetta *Poesia italiana della contraddizione* (1989), representativa de la corriente *materialista*, que incluye además distintos ensayos teóricos sobre esta tendencia. En la bibliografía puede encontrarse una exhaustiva relación de las antologías de estos años.

Dejando a un lado el problema -menor- de la clasificación en grupos o corrientes, a través de los 80 se ha producido un hecho más revelador, y es el de la búsqueda personal de cada poeta ante el problema del verso. No se puede hablar de ten-

dencias más o menos claras pero sí de soluciones comunes, en las que han coincidido poetas de muy distinto signo.

Una de estas soluciones ha sido la forma de diario. El diario poético se ha convertido en un medio importante en la poesía de los 80 y ha conocido un éxito relativo. Su adopción, además, se relaciona con el propósito de comunicación que vimos nacer en la poesía de los 70. No se trata sólo de una forma de autobiografía o de desahogo personal; es además el filtro de las experiencias del poeta para comunicar el sentido profundo de esas experiencias al posible lector. Entre los autores que han utilizado el diario, hay que destacar a Giovanni Raboni y a Antonio Porta. Raboni publica en 1986 *Canzonette mortali*, escrito como el diario de amor de dos amantes que han muerto, y este es el punto de vista que sirve para unificar el libro. En 1984 se publica *Invasioni* de Antonio Porta. Una sección de este libro se titula *Come può un poeta essere amato*; se trata del diario de un año y en él Porta intenta mostrar con el lenguaje de la poesía las experiencias más importantes de un año de su vida y cuya forma unificadora es, en este caso, cronológica. Otros autores que se han acercado a la forma diario son Giovanni Giudici con *Salutz* (1984-1986) (1986) y Roberto Pazzi con *Calma di vento* (1987).

Buena parte de la poesía del Novecientos está construida sobre la hipótesis del verso libre, no arbitrario sino con reglas internas. Para algunos poetas en los 80 el problema del verso ha sido esencial, ante el que han tomado diversas soluciones; a veces se ha adoptado incluso el cultivo del verso tradicional como vuelta a una forma cerrada frente al verso libre (o en oposición a este). Valerio Magrelli intenta no romper la relación entre verso y sentido, y construye sus poemas respetando la unidad de sentido del verso, sin encabalgamientos innecesarios; Giampiero Neri emplea un procedimiento también lineal, y en sus libros se puede notar el uso de dos formas prevalentes: el *poemetto* (poema corto y argumento variado) en prosa, o bien un verso libre muy cauto, casi sintáctico. Junto a los más jóvenes, también los poetas mayores tratan de seguir profundizando en sus caminos personales buscando nuevas formas. Así, Giorgio Caproni construye *Il conte di Kevenhüller* (1986) estructurado como una opereta; Giovanni Giudici publica ese mismo año *Salutz* (1984-1986), libro creado como una red matemática, con un número fijo de versos y cantos; Edoardo Sanguineti también en 1986 publica *Novissimum testamentum*, un *poemetto* en octavas degradadas. Andrea Zanzotto se preocupa ahora más por lo que decir que por la forma, después de haber experimentado en los años 70 con los hipersonetos de *Il Galateo in Bosco* (1978).

Uno de los casos más interesantes de recuperación del verso tradicional es, en estos años, el de Patrizia Valduga. Ella se ha propuesto recuperar el verso tradicional a través de formas cerradas como el soneto o los tercetos, aunque sin transgredir dichas formas; además hay que entender este intento más que como una tendencia, como un camino personal. En 1985 publicó *La tentazione*, escrito en tercetos y que apunta algunas características de *Donna di dolori* (1991), su libro posterior. Subtitulado "Un monólogo", *Donna di dolori* está escrito con rima abrazada, un metro simple y antiguo -ambos adjetivos entendidos con valor positivo- que sirve a Patrizia Valduga para caracterizar a la protagonista del libro: una mujer muerta y enterrada que recuerda y monologa. La rima abrazada ayuda a reproducir el ritmo del flujo fragmentario y febril de sus pensamientos, pero además asegura a la protagonista su facultad de confesión a través del monólogo.

Los 80 han sido además los años de la consagración de un destacado grupo de poetas, nacidos entre 1944 y 1957, y cuyo estreno se sitúa entre 1971, año de *Invettive e licenze* de Dario Bellezza, y 1982, en que se publica *Medicamenta* de Patrizia Valduga. En este grupo estarían algunos de los nombres más importantes de la poesía italiana actual: Dario Bellezza (nacido en 1944), Giuseppe Conte (1945), Maurizio Cucchi (1945), Milo De Angelis (1951), Eugenio De Signoribus (1947), Biancamaria Frabotta (1947), Valerio Magrelli (1957), Roberto Mussapi (1952), Gilberto Sacerdoti (1952), Patrizia Valduga (1952) y Cesare Viviani (1947).

Por último, como hemos visto, la década de los 80 se ha caracterizado por su complejidad, pero sobre todo por la fertilidad y riqueza de la poesía en estos años. La diversidad de caminos y soluciones, la enorme cuantía de publicaciones, las discusiones, polémicas y reflexiones, todo ello son signos inequívocos de la vitalidad de la poesía en estos años.

CONCLUSIÓN. LA POESÍA DE LOS 90 Y EL MUNDO EDITORIAL

Durante los años hasta ahora estudiados hemos seguido las huellas de los grupos o tendencias mayores; sin embargo junto a estos han convivido otras tendencias importantes también a las que no hemos hecho referencia para hacerlo ahora con cierta atención: la poesía hecha por mujeres y la poesía en dialecto.

La poesía hecha por mujeres no merecería una especial atención -y habría que estudiarla con normalidad junto a la hecha por hombres- si no fuese porque ha tenido unas características peculiares, singulares, como tendencia propia. Alfonso Berardinelli⁷ ha afirmado que los mejores poetas hoy son mujeres. Se trata -según afirma- de una poesía real y verdadera, hecha por alguien que tiene algo auténtico que decir. Evidentemente este juicio no es gratuito; el trabajo de las poetas como grupo se remonta a mediados de los 70 cuando surgen varias antologías con carácter no sólo reivin-



dicativo: Biancamaria Frabotta en 1976 publica su antología *Donne in poesia*, un año después aparece *Poesia femminista italiana* de Laura di Nola. A partir de aquí el trabajo de las mujeres ha sido mejor calibrado, y su labor hoy día es muy fructífera en todos los campos, tanto en el de la producción poética como en el de la crítica. Por citar algunos nombres, pensemos en Patrizia Valduga, Livia Candiani, Mara Alessi, Marta Fabiani, Jolanda Insana, Patrizia Vicinelli -y un larguísimo etcétera- que forman parte de un grupo de mujeres dedicadas a la creación y que gozan de un amplio prestigio y reconocimiento. En el campo de la crítica y de la edición su labor es también esencial; bastan como ejemplos las monografías de Niva Lorenzini o Isabella Vincentini; Patrizia Valduga ha sido fundadora y directora de la revista *Poesia* y Niva Lorenzini directora durante varios años de *Il Verri*. Pero además a los nombres de las consagradas hay que unir el de nuevas poetas que van apareciendo. Sirva como ejemplo la nueva sección que en la revista *Poesia* Milo De Angelis ha dedicado desde febrero de 1992 a las poetas de treinta años.

La poesía dialectal debería tener, como hemos dicho, un artículo por sí sola: tanta es su riqueza y complejidad. A pesar de su automarginación y de su minoría con respecto a la poesía en lengua oficial, se trata de una corriente de tradición culta, con modelos literarios y culturales relacionados con la tradición dominante y mayoritaria, aunque en oposición a esta. Su influencia es mayor de lo que pueda parecer a simple vista; los nuevos escritores en dialecto no aparecen cerrados en una lengua del pasado sino que influyen y contaminan la poesía en lengua culta: sus soluciones e innovaciones son tomadas por otros poetas; del mismo modo el italiano de hoy es impuro, con distintas variedades regionales. Durante los 80 se ha consolidado esta nueva literatura en dialecto, que ha sabido superar la vieja oposición entre culto/inculto, dialecto/lengua, popular/sublime. Su aportación se centra en el contenido esencialmente: su sentimiento renovado y contemporáneo del sentido común, cercano a la realidad. En el desarrollo de esta corriente hay que destacar primero la labor de Pier Paolo Pasolini, que con sus estudios y su experimentalismo entre la tradición culta y popular ayudó a que el mundo cultural oficial italiano cambiase su concepción de la literatura en dialecto; más recientemente, la labor investigadora y divulgativa de Franco Brevini ha venido a ampliar nuestros conocimientos sobre esta poesía. Sus monografías son *Poeti dialettali del Novecento* (1987) y más reciente *Le parole perdute. Dialetti e poesia nel nostro secolo* (1990).

Existe una queja repetida en Italia y es que la poesía se escribe a veces sólo para los poetas y de ella se ocupan sólo los poetas; esto nos lleva directamente a la cómica contradicción de la que nos habla Giorgio Manacorda: "En Italia son más las personas que escriben poesía que las que la leen". La poesía italiana se ve sujeta fuertemente a los avatares de las editoriales. El mundo editorial es prácticamente como el español: existen distintas editoriales que van desde las más pequeñas, independientes, minoritarias, casi artesanales y a menudo efímeras, hasta las grandes colecciones de Guanda, Einaudi o Mondadori (con su colección *Lo Specchio*, quizá la más importante de las que hoy existen en el mercado italiano). Los libros de poesía no se reeditan (o apenas) y si lo hacen son verdaderas excepciones; sue-



len permanecer en los catálogos de las editoriales durante años. Hay que hacer mención a algunas interesantes iniciativas que las editoriales están llevando a cabo -de nuevo Guanda, Einaudi y Mondadori- de encargar la traducción de clásicos extranjeros a escritores y poetas de prestigio. En cambio, el mundo editorial no carece de contradicciones: un autor consagrado como Cagnone publica en editoriales minoritarias, excluido de las grandes firmas.

En los años ochenta una interesante iniciativa ha venido a enriquecer el mundo poético en Italia; se trata de la revista *Poesia*, que con carácter mensual y una gran facilidad de acceso -se vende en los quioscos- contribuye de manera crucial a la expansión y recepción de la poesía entre un público amplio y no necesariamente especializado. En sus páginas se encuentran artículos sobre el estado actual de

la poesía, sobre los jóvenes poetas, las nuevas tendencias o poetas extranjeros y traducciones de sus versos.

Los Novísimos cuestionaron el universo cultural de su época, abrieron así los nuevos caminos por los que la poesía se desarrollará en las décadas posteriores. Pero frente al panorama delimitado y definido de aquellos años 60, la poesía hoy ha quedado en mano de grandes maestros solitarios frente a los grandes proyectos en común de décadas anteriores. El presente se muestra móvil y heterogéneo, sin límites definidos en los que no se puede elegir un aspecto importante sin dejar a un lado otro u otros también esenciales. Si durante años la poesía fue acusada de inutilidad, su reconocimiento vino a mediados de los 70, como vimos, y hoy goza de gran prestigio; durante los 70 se intentó buscar un papel real del poeta en la sociedad, se intentó una resurrección del poeta, de su ser social. Hoy las polémicas, las discusiones, los debates son pruebas inequívocas de que la poesía sigue estando viva, de que sigue interesando. La poesía sigue evolucionando, creando, como lo demuestra el número enorme de publicaciones (artículos, reseñas, libros...). Además de las obras en concreto, y paralela a éstas, existe una importante reflexión teórica, debates, coloquios, programas, antologías de grupos o generaciones, lecturas poéticas. Son imprescindibles también los ensayos y monografías dedicadas a estos años: al margen de la poesía se escribe, se discute y se reflexiona sobre ella y no deja de ser una cuestión palpitante. Ejemplo de ello pueden ser los libros de Niva Lorenzini; en *Il presente della poesia*; Lorenzini lleva a cabo un análisis del camino seguido por la poesía entre 1960 y 1990, y no le interesa hacer una colección de poetas (estos aparecen cuando son necesarios) sino seguir las huellas de lo ocurrido en poesía durante estos años; *La poesia italiana del Novecento* es un ensayo más ambicioso, un intento de análisis de la poesía del siglo y de sus diversas manifestaciones.

En cuanto a la poesía durante los 90, ésta ha seguido evolucionando. Por un lado nos encontramos nuevos debates sobre el estilo; ya no se trata de grandes proyectos comunes sino de poetas solitarios con un estilo personal, a menudo continuando las líneas marcadas en la década anterior: Vivian Lamarque publica *Una quieta polvere* (1996), un libro marcado por su capacidad comunicativa de la cotidianeidad; Valerio Magrelli ha publicado en esta década *Esercizi di tiptologia* (1992) y *Poesie e altre poesie* (1980-1992) (1996), donde sigue mostrándose como uno de los más interesantes de entre los poetas relativamente nuevos, de estilo personalísimo; la destreza

métrica continúa siendo el signo definitorio de Patrizia Valduga en sus últimos libros: *Requiem* (1994) y *Cento quartine e altre storie d'amore* (1997). Entre las antologías, éstas siguen mostrando el panorama complejo y heterogéneo de la poesía italiana actual. El lector podrá encontrar bastantes referencias en el prólogo de la antología *El fuego y las brasas*, de Emilio Coco, recientemente aparecida y a la que nos referimos más abajo. Además de las citadas por Coco, se han publicado recientemente, entre otras: *L'occhio e il cuore (Poeti degli anni '90)* (Sometti, 2000) de Mauro Ferrari y Alberto Cippi, con poetas nacidos entre 1957 y 1965: Roberto Bertoldo, Pino Corbo, Pasquale Di Palma, Mauro Ferrari, Alessandro Quattrone, Luca Ragagnin, Davide Rondoni y Giancarlo Sissa; y editada también en el año 2000, *L'opera comune (Antología di poeti nati negli anni Settanta)*, edición de Giuliano Ladolfi, e incluye a Gian Maria Annovi, Elisa Biagini, Simone Cattaneo, Igor De Marchi, Gabriel Del Sarto, Sebastiano Gatto, Ricardo Ielmini, Daniele Mencarelli, Daniele Piccini, Andrea Ponso, Laura Pugno, Flavio Santi, Fabio Simonelli, Andrea Temporelli, Isacco Turina, Giovanni Turra y Fabio Vallieri, todos poetas nacidos a partir de 1970.

Se ha desarrollado también un creciente interés de los filósofos por los poetas que empezó con el estudio de los poetas de la modernidad como Luzi y Caproni, y al mismo tiempo, los filósofos han apoyado los proyectos poéticos (*19 tesi sulla bellezza*, de la que ya se ha hablado). La poesía a la vez sigue buscando, existe un nuevo interés, que coincide con el interés filosófico y científico por el mito, por las mitologías clásicas. Ejemplo son los libros de G. Conte *Terre del mito* (1991) o de Rosita Copioli, *I giardini dei popoli sotto le onde*, *Elena*, *Eros*, *la Metamorfosi* (1991).

Al mismo tiempo que los jóvenes poetas van creando, los poetas mayores evolucionan y cambian a veces por influencia de los nuevos movimientos. Esto se dio ya en décadas anteriores, y así las obras maestras de Luzi coinciden con los años del furor del Grupo '63. Por citar un solo caso, Zanzotto publica en 1968 *La Beltà*, y en 1973 *Pasque*, coincidiendo con los años de rechazo de la literatura. Es una constante en la poesía italiana la confluencia de distintas generaciones entre las que no se da una separación traumática, sino que una influye sobre otras. En los 90 estamos acudiendo a la recuperación de poetas como Sandro Penna o Bartolo Cattafi. En 1991 se han publicado coincidiendo con este interés de recuperación el *Diario postumo* de Eugenio Montale o el libro testamento de Giorgio Caproni *Res amissa*. Los últimos libros de Giovanni Raboni, *Ogni terzo pensiero* (1993) y *Quare tristis* (1998) vienen marcados por la recuperación del esquema métrico, por su virtuosismo en la construcción del verso "clásico".

Acaba de cerrarse uno de los siglos más ricos de la poesía italiana si miramos desde una perspectiva amplia. Ante la complejidad del presente, de la cultura alienante, la poesía reacciona para no dejarse ahogar por la trivialidad de una sociedad cautivada por los medios de comunicación. Es el uso de la ironía, de la recuperación del mito... La década ha llegado a su fin, y el mundo sigue modificando nuestra realidad. De este cambio indudablemente tendrá algo que decir la poesía. El presente se nos escapa de las manos. Ahora, todo lo que está ocu-



riendo se reflejará en la poesía dentro de algunos años. En poesía, a menudo, sólo se puede tomar nota de lo ocurrido y es muy difícil augurar lo que vendrá. El único objetivo de estas notas ha sido agarrar y explicar el pasado, y ofrecer algunas claves para comprender el presente.

APÉNDICE. LA POESÍA ITALIANA ACTUAL EN ESPAÑA

De lo visto hasta aquí pueden deducirse algunas situaciones análogas entre la poesía italiana y la española actuales, y sin embargo viven una situación de escasa conexión e intercambio. La poesía italiana actual goza en España aproximadamente de la misma suerte que la poesía actual española en Italia; afortunadamente en los últimos años han aparecido en Italia diversas ediciones de poesía española actual que han alcanzado cierta resonancia.

Y aunque los lazos se estrechan (a través de traducciones, antologías) sí es preocupante el hecho de que la poesía italiana actual se traduce poco, se distribuye mal, y son sobre todo los clásicos los que gozan de mejor fortuna; en español existen varias antologías y ediciones de poetas llamémosles "consagrados" como Ungaretti, Montale o Quasimodo. En cambio, la poesía hecha por poetas más jóvenes permanece prácticamente desconocida para nosotros.

Un aspecto reseñable dentro del intento por dar a conocer la poesía italiana actual en España habría que situarlo en el terreno de las iniciativas, públicas o privadas, desarrolladas a través de congresos, encuentros o simplemente lecturas poéticas. De entre estas iniciativas, y entre las más recientes, destaca la realizada por el *Centro Cultural Generación del 27* de la Diputación de Málaga. Dentro del *Ciclo de Poesía Europea*, los días 18 al 22 de enero de 1999 fueron dedicados a poetas italianos actuales; de todos ellos se ha publicado un cuaderno bilingüe (cuadernos números 47 al 51) con presentación, selección y traducción de Emilio Coco. Los poetas invitados a este ciclo han sido Paolo Ruffilli, Umberto Piersanti, Fabio Doplicher, Vivian Lamarque y Milo De Angelis.

A la hora de hacer un balance del estado de la poesía italiana traducida al castellano, parece útil distinguir diferentes espacios: la traducción de libros de poesía concretos (o de antologías de autores concretos), las antologías y los artículos de revistas.

Como se ha apuntado anteriormente, se siguen traduciendo y publicando los grandes poetas consagrados de este siglo. La nómina no es muy amplia, pero sí serviría de base para comprender bien las cosas. Se han citado los nombres de Ungaretti, Montale o Quasimodo, los tres grandes del siglo XX. Junto a ellos, pueden añadirse otros autores notables como Giorgio Bassani, Attilio Bertolucci, Dino Campana, Pier Paolo Pasolini, Cesare Pavese, Sandro Penna, Umberto Saba, Andrea Zanzotto y Mario Luzi, publicados en editoriales como Visor, Hiperión, Pamiela y algunas más, con colecciones importantes de poesía y de distribución nacional⁸. De todos los autores citados, quizá uno de los títulos más interesantes como ejemplo de intercambio enriquecedor sea la antología bilingüe de Eugenio Montale publicada en 1996: *37 poemas traducidos por 37 poetas españoles en el centenario de su nacimiento*. Entre los traductores: Jorge Guillén, Joaquín Arce, Ángel Crespo, Jenaro

Talens, Luis Antonio de Villena, Justo Jorge Padrón, Antonio Prieto, Clara Janés, Carlos Bousoño, Ana Rossetti, Luis Alberto de Cuenca, María Victoria Atencia, Ángel González. En la *Introducción* Rosario Scrimieri confiesa que el libro responde a la necesidad "de hallar y propiciar parcelas de colaboración conjunta", una necesidad de conocimiento mutuo y de colaboración del que parecen estar necesitadas las dos culturas, y que proyectos de este tipo vienen a reivindicar.

Las ediciones de poetas como Giuseppe Ungaretti (*La alegría*, traducción de Carlos Vitale, Igitur; *Sentimiento del tiempo*. La tierra prometida, traducido por Tomás Segovia, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores; *El dolor*, traducción de Carlos Vitale, Igitur), Mario Luzi (*Antología de poemas (1932-1998)*, a cargo de Pedro Luis Ladrón de Guevara, Huerga & Fierro), o Eugenio Montale (*Diario póstumo. 66 poemas y otros*, traducido por María Ángeles Cabré, Ediciones de la Rosa Cúbica; *Huesos de sepia*, traducción de Carlo Frabetti, Igitur) vienen a corroborar lo dicho sobre los autores consagrados de la poesía italiana del siglo XX.

Algo diferente es la situación al hablar de los poetas más jóvenes, y el hecho diferenciador comienza por la misma edición. Si al hablar antes de poetas consagrados se entendía editoriales mayoritarias y de distribución nacional (Visor, Hiperión, Pamiela, Pre-Textos, etc.), y traducción de diferentes libros o de antologías, no es el caso de los poetas más jóvenes, de los que acaso se publica algún título aislado o una antología, y a veces incluso en editoriales minoritarias (con serios problemas de distribución) o simplemente efímeras. La nómina en este apartado, como se verá, es variada.

Una excepción feliz la constituye Valerio Magrelli. De Valerio Magrelli existen, hasta ahora, dos libros publicados en castellano: *Ora serrata retinae* y *Vetas y naturaleza*. *Ora serrata retinae* se publicó originariamente en 1980, y supuso el reconocimiento de Magrelli como uno de los más grandes poetas de su generación. De 1990 es la edición (bilingüe) española, con traducción y prólogo de Carmen Romero. En palabras de la traductora, "el tema central del texto es la creación", y ésta vista como camino de búsqueda hacia la propia identidad, donde no falta la elaboración personal de imágenes partiendo del concepto mismo de escritura. El segundo libro de Magrelli, *Nature e venature*, se publicó en 1987; la edición española, de nuevo bilingüe, de nuevo prologada y traducida por Carmen Romero, es de 1997: *Vetas y Naturalezas*. El libro, con claras huellas de la poesía vanguardista, de dadá, consta de diez partes o cuadernos en los que el autor juega con el texto desde una mirada irónica y distanciadora.

Existen otros autores publicados en editoriales más o menos accesibles, pero que generalmente se ofrecen en antologías, por ser impensable la posibilidad de mostrar su obra con exhaustividad; tal es el caso de Rita Baldassarri, de la que en 1997 se ha publicado *Ojos de gato y otros poemas*, con selección, traducción y un interesante prólogo de Carlos Vitale en Icaria; también Fabio Doplicher, *El molino del sueño y otros poemas*, con traducción y prólogo de Emilio Coco (1991) en Adonais; de Umberto Piersanti existe una antología en castellano: *El tiempo diferente* (1989), se trata de una edición bilingüe cuya selección, traducción e introducción es obra de Carlo



Frabetti en la colección El bardo de la editorial Los Libros de la Frontera; de Cristanziano Serricchio se ha publicado *Semillas de palabras* (1996) con traducción de Emilio Coco y Julia Negrete González, editorial Devenir; en la misma editorial Emilio Coco ha traducido *Tu voz inconfundible* de Antonio Facchin (1994). Además están a punto de aparecer (si no han sido publicados ya cuando se lean estas líneas) *Noches de paz occidental* y *Residencias invernales* de Antonella Anedda, traducidos y prologados por Emilio Coco, el primero en Sial y el siguiente en Igitur; en la editorial Sial también: *Travesía del oasis*, de María Luisa Spaziani, traducción y prólogo de Emilio Coco. *En grito de sombra* de

Franco Manzoni está editado por Emilio Coco en la editorial Devenir.

Pero el caso de los poetas anteriores no es el único. Junto a estos, existen otros autores cuyas obras han sido traducidas y editadas en editoriales menores, en ediciones raras o casi artesanales que nunca gozarán de la distribución de sus compatriotas. Así, del mismo Fabio Doplicher, su obra *Se curvan ecos dentro del universo* (1992) ha sido traducido por Emilio Coco, pero en una edición minoritaria (Trayectoria de Navegantes, Córdoba); lo mismo puede decirse de Carlo Vitale: *Alientos de luz*, traducido también por Emilio Coco en 1990 (El Toro de Barro, Cuenca); en la misma editorial, traducido también por Emilio Coco, *Las tentaciones*, de Patricia Cavalli; de Dario Belleza se ha publicado *Gatos* (1991), con traducción y presentación de Luis Quirante y Francisco Chica, en la colección Newman/Poesía de Málaga.

En las antologías, la situación es totalmente parecida a la anterior. A veces se trata de antologías en ediciones minoritarias, de difícil distribución, pero que suelen incluir nóminas de poetas muy interesantes. Por el contrario, las ediciones mayoritarias, sin dejar de ser interesantes, ofrecen a menudo a los poetas consagrados, que, sin duda, van a tener mayor respaldo por parte del público lector. Irónicamente aquellos autores más jóvenes y menos conocidos, pero que gozan de gran prestigio en Italia, son dados a conocer en nuestro país en ediciones raras, mal distribuidas y que a menudo pasan totalmente desapercibidas. Afortunadamente el número de títulos aquí es más amplio y los criterios de selección muy diferentes.

Si comenzamos por la historia reciente de las antologías de poesía italiana en español, sin duda habría que remontarse a la publicada en 1978 por Antonio Colinas: *Poetas italianos contemporáneos*. Esta antología bilingüe incluye nueve poetas: Umberto Saba, Dino Campana, Vincenzo Cardarelli, Giuseppe Ungaretti, Eugenio Montale, Salvatore Quasimodo, Cesare Pavese, Pier Paolo Pasolini y Edoardo Sanguineti. Como señala el editor en su prólogo (*Tradición, vanguardia y otros engaños en la búsqueda de una poética definitiva*), "lo mejor que se puede hacer es reunir ese mínimo grupo de poetas que, en lo posible, aproximen al lector a una poética verdadera, es decir, resistente al tiempo". Creo que el interés principal de esta antología radica en el deseo del editor de mostrar un panorama poético de un país y de un siglo, un ambicioso proyecto no exento de dificultad si tenemos en cuenta la nómina de autores que Colinas presenta. Pero el criterio, para Colinas, es absoluto: los poetas recogidos nacen de un estilo propio más que de una influencia de escuela. César Antonio Molina⁹, al reseñar el libro,

afirma que se trata de una antología cuyo objetivo es mostrar "una panorámica general de la poesía de otro país"; este tipo de antología "requiere la agudeza de saber acercar al lector (se supone que desinformado) a un conocimiento iniciático diverso...".

A partir de aquí, y una vez marcado el itinerario, varias son las antologías posteriores, todas con parecido objetivo como es el de ofrecernos un panorama amplio de la poesía contemporánea italiana.

En 1994 Ángel Crespo publica *Poetas italianos contemporáneos*, antología esta vez no bilingüe pero sí más ambiciosa, la nómina de escritores se amplía; Ángel Crespo incluye a catorce: Filippo Tommaso Marinetti, Luciano Folgore, Ardengo Soffici, Camillo Sbarbaro, Clemente Rèbora, Dino Campana, Umberto Saba, Vincenzo Cardarelli, Giuseppe Ungaretti, Eugenio Montale, Salvatore Quasimodo, Mario Luzi, Vittorio Sereni y Cesare Pavese, todos precedidos de notas biobibliográficas. En la *Introducción* el autor nos da las claves de su selección: se trata de mostrar las grandes líneas poéticas de la primera mitad de siglo, a través de autores nacidos entre 1876 (Marinetti) y 1914 (Luzi); de ahí la inclusión del futurismo -y aquí Crespo revela su talento de antólogo distinto al de Colinas- (Marinetti, Folgore, Soffici), el grupo de la revista *La Voce*, los poetas vocianos (Cardarelli, Campana, Ungaretti, Sbarbaro, Rèbora), la particular voz de Saba o Cardarelli, los grandes poetas herméticos y posherméticos (Ungaretti, Montale, Quasimodo, Luzi, Sereni), hasta llegar a Pavese, representante de una de las grandes líneas de la poesía italiana de este siglo: la poesía realista, "lírica de la soledad interior de su autor", según lo define Ángel Crespo en su introducción. Basta señalar que esta introducción es para cualquier lector accesible, por el panorama exhaustivo y clarificador que nos ofrece.

Mucho más amplia y diversa, gracias a los autores incluidos, encontramos también en 1994 la *Antología de Poesía italiana Contemporánea*, de Horacio Armani, a quien debemos el prólogo, la selección y la traducción. En el *Prólogo*, Armani nos ofrece unas notas claras, unas grandes líneas, sobre el recorrido de la poesía italiana contemporánea; comienza su selección con Leopardi, Carducci, Pascoli y D'Annunzio, incluidos por tratarse, según el editor, de los más importantes antecedentes de los poetas de este siglo; desde aquí siguen unas notas sobre los poetas crepusculares, el futurismo, los autores surgidos en torno a las revistas *La Voce* y *La Ronda*, el hermetismo, el neorrealismo y la poesía narrativa, la nueva vanguardia, hasta llegar a la poesía actual. En total cincuenta y un poetas, ordenados cronológicamente en un arco temporal que va desde Giacomo Leopardi (1798) hasta Giuseppe Conte (1945); más de un siglo y medio de poesía italiana recogida a través de Leopardi, Giosuè Carducci, Giovanni Pascoli, Gabriele D'Annunzio, Gian Pietro Lucini, Sibilla Aleramo, Filippo Tommaso Marinetti, Ardengo Soffici, Umberto Saba, Guido Gozzano, Corrado Govoni, Piero Jahier, Clemente Rèbora, Aldo Palazzeschi, Dino Campana, Arturo Onofri, Sergio Corazzini, Vincenzo Cardarelli, Camillo Sbarbaro, Giuseppe Ungaretti, Eugenio Montale, Carlo Betocchi, Sergio Solmi, Salvatore



Quasimodo, Sandro Penna, Libero De Libero, Leonardo Sinisgalli, Cesare Pavese, Alfonso Gatto, Attilio Bertolucci, Giorgio Caproni, Vittorio Sereni, Mario Luzi, Nelo Risi, Margherita Guidacci, Andrea Zanzotto, Pier Paolo Pasolini, Bartolo Cattafi, Luciano Erba, Elio Filippo Accrocca, Roberto Roversi, Giovanni Giudici, Alfredo Giuliani, Maria Luisa Spaziani, Elio Pagliarani, Amelia Rosselli, Edoardo Sanguineti, Giovanni Raboni, Antonio Porta, Dario Bellezza y el citado Giuseppe Conte; (el autor incluso pide disculpas por aquellos poetas que deberían estar pero que no aparecen por diversas razones). La edición va acompañada de notas biobibliográficas y críticas de cada uno de los autores. Hay que reconocer que la antología de Armani es sin duda una de las más complejas y ambiciosas de los últimos años, sobre todo teniendo en cuenta que el deseo del autor es recoger "las ten-

dencias creadoras de mayor influencia en la poesía italiana de este siglo".

Recientemente Antonio Colinas ha publicado una *Antología esencial de la poesía italiana* (Espasa Calpe, 1999), muy distinta de su antología de 1978, pues a través de cincuenta y cinco poetas, desde Francisco de Asís hasta Giorgio Bassani, Colinas pretende ofrecernos un panorama total de "la poesía italiana de todos los tiempos".

Más específicas, más humildes quizá también, intentando ampliar el conocimiento de la poesía italiana actual (y no creo necesaria la distinción entre contemporánea y actual a la luz de los autores que se están citando), se han publicado diversas antologías en los últimos años, trabajos personalísimos con una fortuna discreta, si asociamos a este término el de distribución, difusión, relevancia. Si volvemos al tema de la edición, nos encontramos en el mismo caso que el apuntado para los poetas. Las ediciones de Ángel Crespo o de Horacio Armani cuenta a su favor con el prestigio de los autores y con el de las editoriales. Pero otras veces, para conectar con la poesía realmente actual, debemos echar mano de ediciones más raras, minoritarias, con tiradas reducidas, a veces simplemente desconocidas e inencontrables. Los ejemplos de estas últimas son abundantes.

Dentro de este grupo estaría el volumen *Arsenale. Poesía romana*, de la colección Newman/Poesía de Málaga (1986), que incluye poemas de ocho redactores de la revista romana *Arsenale*: Italo Benedetti, Francesco Dalessandro, Bruna Giacomini, Valerio Magrelli, Gianfranco Palmery, Alessandro Ricci, Gilberto Sacerdoti y Giovanna Sicari, presentados y traducidos por Luis Quirante.

De 1984 es la antología *Poesía italiana de hoy* (1974-1984) "*La narración del desengaño*", con introducción, selección, traducción y notas de Pietro Civitareale. La edición, bilingüe, incluye notas críticas, biográficas y bibliográficas de los autores seleccionados (quince en total), ordenados cronológicamente, y representativos de una poesía ciertamente más actual: Andrea Genovese, Franco Manescalchi, Gregorio Scalise, Adriano Spatola, Mariella Bettarini, Alfonso Berardinelli, Rita Baldassarri, Angelo Lumelli, Giuseppe Conte, Maurizio Cucchi, Lino Angiuli, Ennio Cavalli, Cesare Viviani, Paolo Ruffilli y Milo De Angelis. Al hablar de poesía más actual nos

referimos a que su producción poética arranca de los años analizados aquí, es decir, desde mediados de los sesenta en adelante. En la *Introducción* el autor traza una profunda reflexión sobre las grandes líneas de la poesía italiana de ese período, partiendo de la fractura producida por el 68, de su efecto inmediato en la poesía posterior, del "polimorfismo que la práctica poética italiana hoy manifiesta", una poesía marcada por el "desencanto". Su antología no trata de ser una antología tanto de autores como de textos, poesía ligada a un período histórico determinado.

Enzo Minarelli es el responsable de *Antología polipoética. Una selección de poetas sonoros italianos de los 80*, publicada en 1986. La antología, en castellano e inglés, incluye diversos montajes de los poetas sonoros Maurizio Nannucci, Pietro Porta, Adriano Spatola y Gian Paolo Roffi, Enzo Minarelli, Sergio Altafini, Giovanni Fontana, Milli Graffi, Massimo Mori, Arrigo Lora-Totino, Tomaso Binga, Vittore Baroni, Federica Manfredini y Vitaldo Conte. Se trata claramente de una antología de tendencia, y en el mismo prólogo así lo reconoce el editor al defender el concepto de *polipoesía* como el espectáculo del poeta sonoro que se sirve de la sonoridad, la imagen, la música, la danza, el mimo, las luces y la escenografía; un camino poético que él reconoce abierto por el futurismo.

A Martha L. Canfield debemos la antología *9 Poetas Italianos*, de 1987, de la que es autora de la presentación y de la traducción. La antología quiere ser representativa de las cuatro tendencias presentes en la poesía italiana del momento: *el simbolismo* (representado por Roberto Carifi y Remo Pagnanelli), la tendencia *onírico-surrealista y barroca* (con Daniela Marcheschi e Insel Marty), la poesía *neovanguardista* (Renato Nisticò y Cristina Annino), y la tendencia *neo-realista* (Luigi Cevolani, Benito La Mantía); se incluye además un autor sin definir: Roberto Pazzi. Como queda claro, no se pueden encasillar sin más los autores representados, y así lo confiesa la antóloga: la realidad siempre es más compleja, la relación entre poetas no es tan simplificable.

Carlo Frabetti es el responsable de la interesante antología bilingüe *Catorce poetas italianos actuales* (1988), publicado con la colaboración del Centro Internazionale "Poesia della Metamorfosi". En el prólogo, Frabetti bosqueja las que, en su opinión, son las características más relevantes de la poesía italiana actual: después de una época de grandes maestros (Ungaretti, Montale, Quasimodo), y de diversos "ismos", la época actual es de intensa diversificación, caracterizada por la pluralidad de tendencias que se mueven entre dos grandes polos: el realismo y la poesía pura. Su selección pretende ser un repertorio representativo de las generaciones y tendencias que se dan en Italia en el momento: de ahí los catorce poetas recogidos (de los que se incluye una introducción biobibliográfica y notas críticas sobre su poesía): Giorgio Caproni, Piero Bigongiari, Mario Luzi, Andrea Zanzotto, Maria Luisa Spaziani, Elio Pagliarani, Amelia Rosselli, Edoardo Sanguineti, Fabio Doplicher, Umberto Piersanti, Dario Bellezza, Giuseppe Conte, Milo De Angelis y Valerio Magrelli. De esta antología la editorial "Los libros de la frontera" tiene previsto publicar próximamente una segunda edición corregida por el autor.



Juana Castro y Emilio Coco publicaron en 1990 *Veinticinco años de poesía en Italia (De la neovanguardia a nuestros días)*. Se trata ésta también de una interesante antología -bilingüe- en lo que se refiere a la poesía italiana actual, pues sus responsables intentan presentar un abanico amplio de la poesía que se ha dado en Italia en los últimos años. Franco Buffoni, Nanni Cagnone, Silvana Colonna, Giuliano Dego, Gianni D'Elia, Rodolfo di Biasio, Fabio Doplicher, Biancamaria Frabotta, Mario Grasso, Tomaso Kemeny, Vivian Lamarque, Valerio Magrelli, Renato Minore, Roberto Mussapi, Antonio Porta, Tiziano Rossi, Paolo Ruffilli y Gregorio Scalise forman la nómina de poetas antologados, cada uno precedido por sus propias reflexiones acerca del concepto de poesía. El libro se inicia con un prólogo en el que los responsables de la antología trazan unas líneas generales de la poesía italiana

desde la *neovanguardia* hasta finales de los ochenta, donde señalan los rasgos definitorios de la poesía de estos años. Se incluyen además tres apéndices: en el primero se analizan las antologías más significativas de esos años, el siguiente recoge juicios sobre la poesía italiana actual de poetas no incluidos en la antología, y el último son notas biobibliográficas de los autores incluidos.

Hay que agradecer además la labor constante de algunos autores empeñados en dar a conocer la poesía italiana en España. Es el caso, por ejemplo, de Emilio Coco. Emilio Coco es ensayista, traductor, poeta, editor, colaborador en revistas y periódicos, y un largo etcétera; su mérito mayor reside en que su labor de traducción y edición de la literatura italiana en España se complementa con su trabajo de impulsor de la literatura española en Italia. La nómina de sus traducciones, ediciones y artículos es larga; vamos a centrarnos en este punto en alguno de los títulos de los que es responsable.

Además de la edición de *Veinticinco años de poesía en Italia (De la neovanguardia a nuestros días)*, responsable junto a Juana Castro, es el autor de la *Antología de la poesía italiana actual*, publicada en 1991; esta antología bilingüe incluye once autores: Ugo Reale, Cristanziano Serricchio, Fabio Doplicher, Umberto Piersanti, Luigi Martellini, Luigi Fontanella, Dario Bellezza, Maurizio Cucchi, Lino Angiuli, Milo De Angelis y Roberto Mussapi. En la introducción, Emilio Coco se queja del desconocimiento de la joven poesía italiana en España (y al revés, de la similar situación de la poesía española en Italia), y reconoce que su antología es una invitación a conocer a los poetas italianos de hoy. A continuación se formulan diferentes preguntas a los autores incluidos, los cuales vierten entre sus respuestas las posibles razones de ese desconocimiento mutuo. El libro se cierra con una *bibliografía esencial*.

En el año 2000 coincidieron en su publicación tres antologías elaboradas por Emilio Coco. La primera a la que nos vamos a referir es la más sucinta, también la más inaccesible: *Fior da fiore (La poesía italiana ante el nuevo milenio)*, publicada en Córdoba. Se trata de una pequeña antología, con prólogo de Emilio Coco, donde describe brevemente el panorama de la poesía italiana en estos momentos, y traducciones de poemas de Antonella Anedda, Fernando Bandini, Franco Buffoni, Patrizia Cavalli, Elena Clementelli, Milo De Angelis, Eugenio De Signoribus, Fabio Doplicher, Giovanni Giudici, Vivian

Lamarque, Valerio Magrelli, Alda Merini, Umberto Piersanti, Paolo Ruffilli y Maria Luisa Spaziani. La siguiente antología se titula *Poesía italiana contemporánea (Doce poetisas)* y es una antología bilingüe de Antonella Anedda, Mariella Bettarini, Donatella Bisutti, Anna Cascella, Elena Clementelli, Rosita Copioli, Margherita Guidacci, Vivian Lamarque, Alda Merini, Gabriella Sica, Giovanna Sicari y Maria Luisa Spaziani. Esta antología es sin duda más interesante por su contenido. Emilio Coco en su *Justificación* describe el camino de la poesía femenina en los últimos años, que arranca en los años 70 con la inclusión en la antología de Antonio Porta de las primeras poetisas, y conecta con una de las características definitorias de la poesía italiana actual a la que nos hemos referido más arriba: la poesía más interesante que hoy se hace en Italia está hecha por mujeres (recuérdese la afirmación de Alfonso Berardinelli). Además el autor declara que su antología quiere ser una reivindicación sin exclusiones de la poesía hecha por mujeres. Por último, acaba de publicarse *El fuego y las brasas. Poesía Italiana Contemporánea*, una antología bilingüe densa y ambiciosa. El libro comienza con una *Introducción a la poesía italiana contemporánea*, dividida en apartados donde el autor reflexiona sobre el público, la crítica y la producción editorial, las antologías, y donde explica los criterios que ha seguido para su selección y para las traducciones. Al hablar de antología ambiciosa nos referimos a que Coco intenta mostrarnos un abanico exhaustivo de los poetas italianos más importantes aparecidos en los últimos años. Por eso la antología se divide en dos secciones, con una breve introducción crítica, donde se incluyen a los diferentes autores: *Siete recorridos apartados en la época de la neovanguardia*, donde se incluyen a Alberto Mario Moriconi, Margherita Guidacci, Elena Clementelli, Giovanni Giudici, Maria Luisa Spaziani, Alda Merini y Fernando Bandini; *De los años 70 a nuestros días*, con Antonella Anedda, Dario Belleza, Mariella Bettarini, Donatella Bisutti, Franco Buffoni, Roberto Carifi, Anna Cascella, Patricia Cavalli, Rosita Copioli, Milo De Angelis, Eugenio De Signoribus, Rodolfo Di Biasio, Fabio Doplicher, Tomaso Kemeny, Vivian Lamarque, Valerio Magrelli, Franco Manzoni, Roberto Mussapi, Umberto Piersanti, Paolo Ruffilli, Gabriella Sica, Giovanna Sicari, Maria Luisa Vezzali y Lucio Zinna. La antología recoge notas críticas y biobibliográficas de los autores seleccionados (y sus fotos).

Por último, y sin tratar de ser agotadores, hay que mencionar los artículos en revistas. Es a través de sus artículos como las revistas culturales definen sus intereses; y aunque rastrear todo lo publicado en este medio es casi imposible, dado el número y la heterogeneidad de las revistas culturales que se publican en España, sí es posible encontrar ilustres ejemplos de revistas comprometidas con la difusión de la literatura italiana en general y con la poesía en particular. La labor de éstas es también esencial como apoyatura para la difusión y expansión de los poetas italianos. Su actividad viene a complementar la de las antologías y libros, e incluso a veces a suplirla, sobre todo cuando se convierten en el único medio de difusión de poetas especialmente minoritarios o escasamente conocidos. He aquí algunos ejemplos.



En el número 380 de *Cuadernos Hispanoamericanos*, de febrero de 1982, se incluye un artículo de Arnaldo Ederle: "Notas sobre la poesía italiana de los años setenta", al que acompaña una breve selección de poemas de Eugenio Montale, Attilio Bertolucci, Mario Luzi, Franco Fortini, Andrea Zanzotto, Pier Paolo Pasolini, Giovanni Giudici, Edoardo Sanguineti, Giovanni Raboni, Antonio Porta, Dario Belleza, Maurizio Cucchi, Milo De Angelis y Valerio Magrelli, traducidos por Mario Merlino, y extraídos de la antología de Antonio Porta, *Poesía degli anni settanta*. Arnaldo Ederle en su artículo analiza las corrientes poéticas italianas definidas a raíz del encuentro "El movimiento de la poesía italiana de los años setenta", cuyas conclusiones fueron recogidas por Tomaso Kemeny y Cesare Viviani, y donde se atestiguaba la gratificante reaparición de propuestas e iniciativas. También en *Cuadernos Hispanoamericanos*, en su

número 573, de marzo de 1998, Emilio Coco publica unas notas sobre la poesía de Valerio Magrelli (donde analiza las líneas maestras de los tres libros publicados hasta ahora por Magrelli) y una breve selección de sus poemas.

La revista *Fin de siglo* también ha dedicado algunas de sus páginas a la poesía italiana actual. Así en su número 5, de 1983, se incluye un artículo de Emilio Coco y José Luis García Martín, "Poesía italiana de hoy, ¿vacío o solo caos?", donde los autores se plantean la cuestión de dónde puede el lector común, interesado en poesía, informarse sobre el momento actual y sobre los autores y obras que más cuentan; parece que la respuesta está en las antologías, y a partir de la de Antonio Porta elaboran también su propio recorrido sobre el momento actual de la poesía italiana. El artículo se completa con una selección de poemas de Dario Belleza, Marina Mariani, Fabio Doplicher, Anna Cascella, Ferdinando Camon, Milo De Angelis, Isabella Milanese y Luigi Fontanella.

En la mayoría de los números de *Revista Atlántica* han aparecido artículos dedicados a los poetas italianos contemporáneos, ya sean autores *consagrados* (como el número 4, de 1992, donde se incluye a Montale; el 5, del mismo año, con Pavese, Ungaretti y Pasolini, etc.), o bien autores *actuales*, como es el caso de Valerio Magrelli, del que se incluye en el número 11 (1996) una selección de poemas con una nota y traducción de Martha L. Canfield. También ha publicado en *Documentos* dos antologías elaboradas por Emilio Coco: *Nueve poetas italianas de hoy* (1997), con obras de Antonella Anedda, Mariella Bettarini, Donatella Bisutti, Anna Cascella, Elena Clementelli, Rosita Copioli, Vivian Lamarque, Giovanna Sicari, Maria Luisa Vezzali; y *Cinco recorridos apartados en la época de la neovanguardia* (1999), con obras de Maria Luisa Spaziani, Margherita Guidacci, Alda Merini, Giovanni Giudici y Fernando Bandini.

Especial interés en este aspecto merece la revista *Hora de poesía*, la cual dedicó, hasta su fin, una atención constante a la poesía italiana desde sus primeros números. La relación completa comprendería una gran mayoría de los números que se publicaron; en el número 2 incluía a Quasimodo, Luzi en el número 7, Ungaretti en el 10/11, en el 31 se incluía un artículo y una antología de tres poetas de *Stilb*: Fabio Doplicher,

Umberto Piersanti y Luigi Fontanella, a cargo de Carlo Frabetti; en el 63/64 se dedicaba su apartado Dossier a la poesía de los novísimos, con dos artículos: "I Novissimi: La Generación de Neptuno" de Isabel Fernández García, y "La neovanguardia poética de Alfredo Giuliani" de José Muñoz Rivas.

Finalmente, la revista que el lector tiene entre sus manos también se ha caracterizado por su constante interés por la literatura italiana desde que comenzó a publicarse. La relación de artículos que *Empireuma* ha dedicado a escritores italianos es extensa, pero merece la pena recordar los que se han publicado hasta ahora. En el número 11, diciembre de 1987, Carlos Vitale publica el artículo "Once poetas italianos (I)", donde incluye varios poemas y notas biobibliográficas de Rosita Copioli, Plinio Bianchi, Giovanni Ramella Bagneri, Gian Paolo Roffi, y Gabriella Pifferi. En el número 13, septiembre de 1988, se incluye una entrevista a Carlo Lapucci por Rosa Sánchez; el interés de la entrevista a este investigador y escritor, interesado especialmente en el campo de las tradiciones populares, reside en las noticias y opiniones que aporta, a través de las preguntas de Rosa Sánchez, sobre el estado actual de la lengua y la literatura italianas. En el número 15, primavera de 1990, se publica "Rita Baldassarri: *Ojos de gato*", artículo de Carlos Vitale donde presentaba un adelanto del libro que luego sería publicado en la editorial Icaria. También en este número 15 se incluye "Eugenio Montale: intenciones (Entrevista imaginaria)", texto de 1946, inédito en España, que es aquí traducido y anotado por Carlos Vitale. En el número 16, otoño de 1990, Carlos Vitale publica "Adriano Spatola: poemas"; en la introducción que hace al poeta, Vitale lo presenta a través de unas notas relevantes que lo conectan con la *neovanguardia*, y que aclaran el papel de Spatola dentro de la corriente neoexperimental. En ese mismo número, el 16, aparece el artículo "Presentación de Valerio Magrelli", con comentario, introducción y entrevista de Carmelo Vera Saura; un artículo muy interesante también por lo que aporta al conocimiento de uno de los más importantes entre los poetas italianos actuales. En el número 17, primavera de 1991, se publica "La nueva poesía italiana", un artículo de Pietro Civitareale (traducido por Carlos Vitale), que reflexiona sobre el momento actual de la poesía en Italia, y trata de marcar las tendencias y los autores más importantes que se pueden definir dentro de ésta. En el número 18, otoño de 1991, Mercedes Arriaga Flórez publica "Sibilla Aleramo: una biografía mínima para una vida intensa". En el mismo número se incluye "Tres poemas de Renzo Chiapperini", traducidos y anotados por Emilio Coco. En el número 19, otoño de 1993, aparece "Renata Giambene: poesías", con presentación y traducción de Carlos Vitale. En el número 21, invierno de 1996, Carlos Vitale publica "Daniela Lucatti: poesías". En el número 25, verano de 1999, Emilio Coco publica "Dos poetas italianos", donde presenta y traduce a Valeria Rossella y a Guido Garufi. Por último, en esta extensa nómina, es también Emilio Coco quien publica en el número 26, verano de 2000, una presentación y traducción de Franco Buffoni.



BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía ha sido dividida en apartados. En primer lugar se incluyen las antologías pues, como se ha indicado, son fundamentales como indicadoras de los cambios que se han producido. Se incluyen aquí todas las que han sido citadas, así como los ensayos que, a continuación, han venido a constatar y explicar lo que iba ocurriendo. Se incluyen también los libros de poesía citados (pues sería inabarcable todo lo publicado en estos años). Finalmente se incluye, sobre la poesía italiana actual, los libros de poesía y antologías publicados en España en los últimos años, además de los de otros autores citados. La exhaustividad con la que este capítulo se ha elaborado venía impulsada por el deseo de convertirse en una fuente útil de información.

ANTOLOGÍAS Y ENSAYOS

AA. VV., *Nuovi poeti italiani*, Turín: Einaudi, 1980-1982-1985.

- Barilli, Renato y Angelo Guglielmi, *Gruppo '63. Critica e teoria*, Milán: Feltrinelli, 1976.
- Berardinelli, Alfonso y Franco Cordelli, *Il pubblico della poesia*, Cosenza: Lerici, 1975.
- Brevini, Franco, *Poeti dialettali del Novecento*, Turín: Einaudi, 1987.
- Brevini, Franco, *Le parole perdute. Dialetti e poesia nel nostro secolo*, Turín: Einaudi, 1990.
- Broggiato, Tiziano, *Dieci poeti italiani degli anni '80*, Milán: Marcos y Marcos, 1987.
- Cavallo, Franco, *Coscienza & evanescenza. Antología di poeti degli anni ottanta*, Nápoles: Società Editrice Napoletana, 1986.
- Cavallo, Franco y Mario Lunetta, *Poesia italiana della contraddizione*, Roma: Newton Compton, 1989.
- Conte, Giuseppe, *Terre del mito*, Milán: Mondadori, 1991.
- Copioli, Rosita, *I giardini dei popoli sotto le onde, Elena, Eros, la Metamorfosi*, Parma: Guanda, 1991.
- Di Nola, Laura, *Poesia femminista italiana*, Roma: Sarelli, 1978.
- Doplicher, Fabio, *Poesia della metamorfosi*, Roma: Quaderni di Stilb, 1984.
- Doplicher, Fabio y Umberto Piersanti, *Il pensiero, il corpo*, Roma: Quaderni di Stilb, 1986.
- Fagone, Vittorio, *Raccolta italiana di nuova scrittura*, Milán: Edizioni del Mercato del Sale, 1977.
- Ferrari, Mauro y Alberto Cappi, *L'occhio e il cuore (Poeti degli anni '90)*, Mantua: Sometti, 2000.
- Fortini, Franco, *I poeti del Novecento*, Bari: Laterza, 1977.
- Frabotta, Biancamaria, *Donne in poesia*, Roma: Savelli, 1977.
- Giuliani, Angelo y Nanni Balestrini, *Gruppo '63. La nuova letteratura*, Milán: Feltrinelli, 1964.
- Giuliani, Angelo, *I Novissimi. Poesie per gli anni '60*, Milán: Rusconi, y Paolazzi, 1961; 2ª edición, Turín: Einaudi, 1965.
- Kemeny, Tomaso y Cesare Viviani, *Il movimento della poesia italiana negli anni '70*, Bari: Dedalo, 1979.
- Kemeny, Tomaso y Cesare Viviani, *I percorsi della nuova poesia italiana*, Nápoles: Guida Editori, 1980.
- Giuliano Ladolfi, *L'opera comune (Antología di poeti nati negli anni Settanta)*, Borgomanero (Novara): Edizioni Atelier, 2000.
- Lanuzza, Stefano, *Lo spaviero sul pugno. Guida ai poeti italiani degli anni ottanta*, Milán: Spirali, 1987.
- Lora-Totino, Arrigo, *Futura - Poesia sonora*, Milán: Cramps Records, 1978.
- Lorenzini, Niva, *Il presente della poesia 1960-1990*, Bologna: Il Mulino, 1991.
- Lorenzini, Niva, *La poesia italiana del Novecento*, Bologna: Il Mulino, 1999.
- Lunetta, Mario, *Poesia italiana oggi*, Roma: Newton Compton, 1981.
- Luperini, Romano, *L'allegoria del moderno*, Roma: Editori Riuniti, 1990.
- Majorino, Giancarlo, *Poesie e realtà '45-'75*, Roma: Savelli, 1977.
- Marchi, Marco, *Viva la poesia*, Florencia: Vallecchi, 1985.
- Manzoni, Franco, *Poesia 89*, Milán: Xenia, 1988.
- Manzoni, Franco, *80 Poesia*, Milán: Editrice Nuovi Autori, 1988.
- Mengaldo, Pier Vincenzo, *Poeti italiani del Novecento*, Milán: Mondadori, 1978.
- París, Renzo, *L'io che brucia. La scuola romana di poesia*, Cosenza: Lerici, 1983.
- Pontiggia, Giancarlo y Enzo Di Mauro, *La parola innamorata. I poeti nuovi 1976-1978*, Milán: Feltrinelli, 1979.
- Porta, Antonio, *Poesia degli anni settanta*, Milán: Feltrinelli, 1979.

Spatola, Adriano, *Verso la poesia totale*, Milán: Paravia, 1978.
 Vincentini, Isabella, *Colloqui sulla poesia. Le ultime tendenze*, Turín: Nuova Eri/Edizioni Rai, 1991.
 Zagarno, Giuseppe, *Febbre, furore e fiele*, Milán: Mursia, 1983

LIBROS DE POESÍA CITADOS

Belleza, Dario, *Invettive e licenze*, Milán: Garzanti, 1971.
 Caproni, Giorgio, *Il muro della terra*, Milán: Garzanti, 1975.
 Caproni, Giorgio, *Il conte di Kevenhüller*, Milán: Garzanti, 1986.
 Caproni, Giorgio, *Res amissa*, Milán: Garzanti, 1991.
 Cucchi, Maurizio, *Il disperso*, Milán: Mondadori, 1976.
 De Angelis, Milo, *Somiglianze*, Milán: Mondadori, 1976.
 Giudici, Giovanni, *Salutz* (1984-1986), Turín: Einaudi, 1986.
 Lamarque, Vivian, *Una quieta polvere*, Milán: Mondadori, 1996.
 Magrelli, Valerio, *Ora serrata retinae*, Milán: Feltrinelli, 1980.
 Magrelli, Valerio, Milán: Mondadori, 1987. *Nature e Venature*
 Magrelli, Valerio, *Esercizi di tiptologia*, Milán: Mondadori, 1992.
 Magrelli, Valerio, *Poesie e altre poesie (1980-1992)*, Turín: Einaudi, 1996.
 Pazzi, Roberto, *Calma di vento*, Milán: Garzanti, 1987.
 Porta, Antonio, *Invasioni*, Milán: Mondadori, 1984.
 Raboni, Giovanni, *Canzonette mortali*, Milán: Crocetti, 1986.
 Raboni, Giovanni, *Ogni terzo pensiero*, Milán: Mondadori, 1993.
 Raboni, Giovanni, *Quare tristis*, Milán: Mondadori, 1998.
 Sanguinetti, Edoardo, *Novissimum testamentum*, Lecce: Manni, 1986.
 Valduga, Patrizia, *Medicamenta*, Milán: Guanda, 1982.
 Valduga, Patrizia, *La tentazione*, Milán: Crocetti, 1985.
 Valduga, Patrizia, *Medicamenta e altri medicamenta*, Turín: Einaudi, 1989.
 Valduga, Patrizia, *Donna di dolori*, Milán: Mondadori, 1991.
 Valduga, Patrizia, *Cento quartine e altre storie d'amore*, Turín: Einaudi, 1997.
 Zanzotto, Andrea, *La Beltà*, Milán: Mondadori, 1968.
 Zanzotto, Andrea, *Pasque*, Milán: Mondadori, 1973.
 Zanzotto, Andrea, *Il Galateo in Bosco*, Milán: Mondadori, 1978.
 Zanzotto, Andrea, *Medicamenta*, Milán: Guanda, 1982.

LIBROS Y ANTOLOGÍAS EN CASTELLANO

Anedda, Antonella: *Noches de paz occidental*, traducción y prólogo de Emilio Coco, Madrid: Sial, 2001.
 Anedda, Antonella: *Residencias invernales*, traducción y prólogo de Emilio Coco, Tarragona: Igitur, 2001.
 Armani, Horacio, *Antología de Poesía italiana Contemporánea*, Málaga: Litoral/Ediciones Unesco, 1994. Incluye un suplemento titulado *Voce e pittura*, con selección y traducción de los textos de Esther Morillas.
Arsenale. Poesía romana, presentación y traducción de Luis Quirante, Málaga: Consejería de Cultura, Colección Newman/Poesía, 1986.
 Baldasarri, Rita: *Ojos de gato y otros poemas*, selección, traducción y prólogo de Carlos Vitale, Barcelona: Icaria, 1997.
 Belleza, Dario, *Gatos*, traducción y presentación de Luis Quirante y Francisco Chica, Málaga: Consejería de Cultura, Colección Newman/Poesía, 1991.
 Chisfield, Martha L., *9 Poetas Italianos*, Madrid: Catoblepas, 1987.
 Castro, Juana y Emilio Coco, *Veinticinco años de poesía en Italia (De la neovanguardia a nuestros días)*, Córdoba: Fundación Cultura y Progreso, Colección "Paralelo 38", 1990.
 Cavalli, Patrizia, *Las tentaciones*, traducción de Emilio Coco, Carboneras (Cuenca): El Toro de Barro, 2000.
 Cívitareale, Pietro, *Poesía italiana de hoy (1974-1984) "La narración del desengaño"*, Zaragoza: Olifante, 1984.
 Coco, Emilio, *Antología de la poesía italiana actual*, Gijón: Ateneo Obrero de Gijón, Colección Deva, 1991.
 Coco, Emilio, *Fior da fiore (La poesía italiana ante el nuevo milenio)*, Córdoba: CajaSur, Colección Los cuadernos de Sandua, 2000.
 Coco, Emilio, *Poesía italiana contemporánea (Doce poetisas)*, Madrid: Torremozas, 2000.
 Coco, Emilio, *El fuego y las brasas. Poesía Italiana Contemporánea (Antología)*, Madrid: Celeste/SIAL Ediciones, 2000.
 Colinas, Antonio, *Poetas italianos contemporáneos*, Madrid: Editora Nacional, 1978.
 Colinas, Antonio, *Antología esencial de la poesía italiana*, Madrid: Espasa Calpe, 1999.
 Crespo, Ángel, *Poetas italianos contemporáneos*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1994.
 Doplicher, Fabio: *El molino del sueño y otros poemas*, introducción y traducción de Emilio Coco, Madrid: Rialp, Colección Adonais, 1991.
 Doplicher, Fabio, *Se curvan ecos dentro del universo*, traducción de Emilio Coco, Córdoba: Trayectoria de Navegantes, 1992.
 Facchin, Antonio, *Tu voz inconfundible*, edición y traducción de Emilio Coco, Madrid: Devenir, 1994.
 Frabetti, Carlo, *Catorce poetas italianos actuales*, Barcelona: Los Libros de la Frontera, Colección El bardo, 1988.
 Luzi, Mario, *Antología de poemas (1932-1998)*, selección, traducción y prólogo de Pedro Luis Ladrón de Guevara, Madrid: Huerga y Fierro, 1999.
 Magrelli, Valerio, *Ora serrata retinae*, traducción y prólogo de Carmen Romero,

Madrid: Visor, 1989.

Magrelli, Valerio, *Vetas y naturaleza*, traducción de Carmen Romero, Madrid: Visor, 1997.
 Manzoni, Franco, *En grito de sombra*, edición de Emilio Coco, Madrid: Devenir, 2001.
 Minarelli, Enzo, *Antología polipoética. Una selección de poetas sonoros italianos de los 80*, traducción de Javier Cinca, Zaragoza: STI Ediciones, 1986.
 Montale, Eugenio, *37 poemas traducidos por 37 poetas españoles en el centenario de su nacimiento*, introducción de Rosario Scimeri, ideado y coordinado por el Departamento de Filología Italiana de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid: Hiperión, 1996.
 Montale, Eugenio, *Diario póstumo. 66 poemas y otros*, traducción y prólogo de María Ángeles Cabré, liminar de Annalisa Cima, Barcelona: Ediciones de la Rosa Cúbica, 1999.
 Montale, Eugenio, *Huesos de sepia*, traducción y prólogo de Carlo Frabetti, prólogo de Alfredo Gargiulo, Tarragona: Igitur, 2000.
 Piersanti, Umberto, *El tiempo diferente (antología bilingüe)*, selección, traducción y prólogo de Carlo Frabetti, Barcelona: Los Libros de la Frontera, Colección El bardo, 1989.
 Serricchio, Cristanziano, *Semillas de palabras*, traducción y selección de Emilio Coco y Julia Negrete González, Madrid: Juan Pastor Editor, Colección Devenir, 1996.
 Spaziani, María Luisa: *Travesía del oasis*, traducción y prólogo de Emilio Coco, Madrid: Sial, 2001.
 Ungaretti, Giuseppe, *La alegría*, traducción de Carlos Vitale, prólogo de Andrés Sánchez Robayna, Tarragona: Igitur, 1998.
 Ungaretti, Giuseppe, *Sentimiento del tiempo. La tierra prometida*, edición bilingüe de Tomás Segovia, Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 1998.
 Ungaretti, Giuseppe, *El dolor*, traducción de Carlos Vitale, prólogo de Antonio Colinas, Tarragona: Igitur, 2000.
 Vitale, Carlo, *Alientos de luz*, traducción de Emilio Coco, Carboneras (Cuenca): El Toro de Barro, 1990.

NOTAS

- 1- *I poeti del Novecento*, pág. 203.
- 2- Un estudio más detenido y mucho más riguroso sobre la neovanguardia puede encontrarse, además de en la ingente bibliografía en italiano, en los interesantes artículos de Vicente González Martín, "La poesía de la 'neovanguardia' italiana: premisas estéticas" (*Studia Zamorense* 1 (1980) pp. 271-283), y "El lenguaje poético de la 'neovanguardia' italiana" (*Studia Zamorense* 2 (1981) pp. 241-254).
- 3- *Poesía degli anni settanta*, pág. 24.
- 4- Sobre la poesía de estos grupos, véase Niva Lorenzini: *Il presente della poesia* (1960-1990), pág. 180, nota 2.
- 5- *Corriere della Sera*, 11-3-87; recogido, en parte, en Isabella Vincentini: *Colloqui sulla poesia. Le ultime tendenze*, págs. 8 y sgte.
- 6- *Supplemento letterario* al nº 69, febrero de 1985.
- 7- Alfonso Berardinelli: "I migliori poeti oggi sono donne" en I. Vincentini, op. cit., págs. 34 y sgtes.
- 8- Joaquín Espinosa y Julio B. Ramos son los autores de *Poesía crepuscular*, una reciente antología bilingüe dedicada a los poetas crepusculares de principios de siglo (Valencia, 1995).
- 9- "Poetas italianos contemporáneos. Un interesante acercamiento inicial", *Insula*, nº 391, junio de 1979, pág. 4.

J. Alejandro Rodríguez Ayllón

Actualmente es profesor de Enseñanza Secundaria, de la asignatura de Lengua Castellana y Literatura, en un instituto de la provincia de Málaga. Durnate el curso 1991-1992 disfrutó de una beca de intercambio del Ministerio de Asuntos Exteriores Italiano para ampliar estudios en la Universidad de Pavia.

Durante su estancia allí recabó información sobre la poesía italiana de los últimos años. A su regreso siguió investigando acerca de la poesía italiana actual traducida al castellano.

Fruto de este trabajo es el extenso ensayo que publicamos.

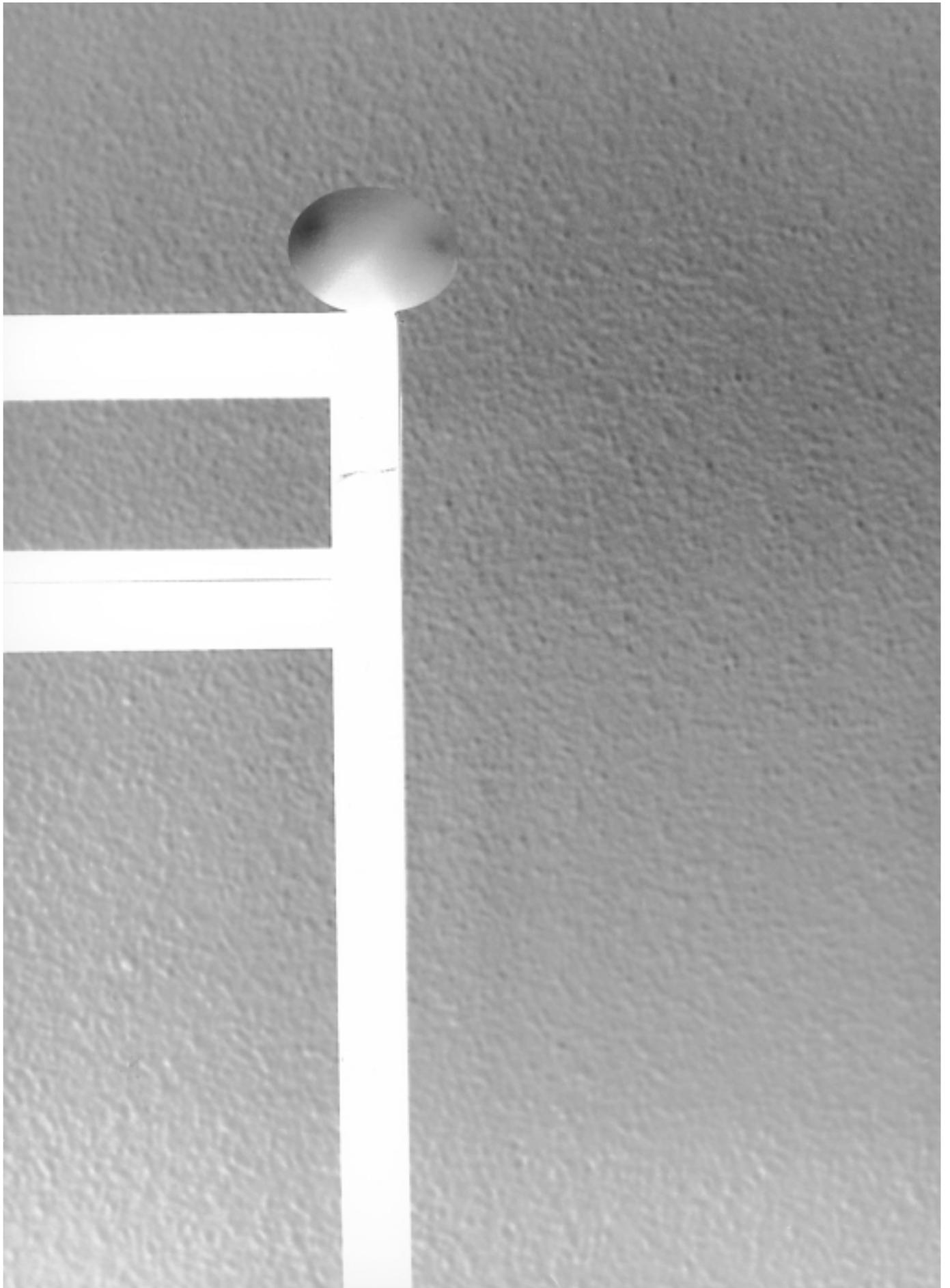


Foto: Víctor Sánchez Balaguer